



La estética de Robin Hood

Rescate performativo-anarqueológico de un muro colapsado: La historia en pedazos; José María Chávez, antiguo gobernador de Aguascalientes.

Proyecto de intervención para obtener el grado de
Maestría en Pensamiento Crítico y Hermenéutica

Aguascalientes, Aguascalientes, 2024

Presenta: Álvaro Eduardo Fernández Melchor

Tutor: Caleb Olvera Romero

Índice

1. *Palabras preliminares: sobre la performatividad y la filosofía de la historia.*
2. *Despatrimonialización del Estado: práctica artística y puesta en acción.*
3. *Marco teórico: orgía filosófica para un palimpsesto de voces.*
4. *Apuntes historiográficos: siglo XIX en Aguascalientes.*
5. *Bandolerismo histórico: lógica gubernamental e imaginario popular.*
6. *Anarqueologías críticas en contra del olvido.*
7. *Conclusión: culto al gobernante y rescate historicista.*
8. *Archivo para consulta.*
9. *Referencias bibliográficas.*

*La historia ocurre dos veces:
la primera vez como una gran tragedia
y la segunda como una miserable farsa.*

Marx, El 18 brumario

*Un puro devenir sin medida,
verdadero devenir-loco que no se detiene jamás,
en los dos sentidos a la vez,
esquivando siempre el presente,
haciendo coincidir el futuro y el pasado,
el más y el menos, lo demasiado y lo insuficiente
en la simultaneidad de una materia indócil.*

Deleuze, Lógica del sentido, p.27

*Lo que se revela a través de la unidad ek-stática
del Pasado y del Presente es un ser idéntico.*

Sartre, El ser y la nada, p.254

Cada vez que un dueño de la tierra
proclama
 para quitarme este patrimonio
 tendrán que pasar
 sobre mi cadáver
debería tener en cuenta
que a veces
pasan.

Mario Benedetti, Cálculo de probabilidades

I. Palabras preliminares: sobre la performatividad y la filosofía de la historia

El texto que tiene usted en sus manos se desprende de una ardua y compleja investigación en la que comencé a trabajar desde 2022, y cuya raíz se remonta una inquietud por reconocer algunos aspectos simbólicos, narrativos y culturales de la historia de mi ciudad natal, Aguascalientes, a partir del estudio de personajes políticos del contexto decimonónico. En este proyecto de intervención, replanteo tal inquietud, aunado a un breve estudio hermenéutico sobre la filosofía de la historia, para dar cuenta de los cambios de imperativos estético-prácticos en la actualidad de la escrituración historicista, a través de un ejercicio de *performance*¹, al mismo tiempo que evoco a una memoria histórica que prevalece dentro de

¹ La performance, se encuentra ubicada dentro de las estrategias de presentación que acaecen en el fértil campo del arte y las prácticas artísticas contemporáneas, particularmente aquellas que se remontan a la época de los sesenta. La palabra performance, de origen anglosajón, tiene una difícil traducción en relación con su significado. Performance podría traducirse como rendimiento o desempeño en el área de los deportes, con la excepción de “actuación” en el mundo teatral. Para fines pragmáticos de nuestra investigación, el performance será entendido desde la noción de acción. Aquí la praxis se articula necesariamente desde la encarnación, es decir, la concientización de un cuerpo que habita un tiempo y un espacio desde su condición cárnica subjetiva, posible a través del cuerpo en tanto sí mismo. Esta investigación es performativa en la medida en que hay un reconocimiento de que mi propio cuerpo individuado, se encuentra atravesado por las relaciones subjetivantes que afirman a una determinada identidad, a saber, la del “hidrocálido”. El ulterior argumento se sostiene cuando afirmamos desde una lectura deleuziana y foucaultiana, que el cuerpo se convierte en ente instrumentalizado por los dispositivos del control y las tecnologías del poder, esto es, la máquina despótica (Estado), ejerciendo su fuerza descomunal a través de una catexis (la historia), para la constitución de máquinas deseantes (sujetos historizados y habitantes del mundo contemporáneo/post-histórico), cuya última operación interpretativa es precisamente a través de la acción performativa, en un intento de desmarcarse y desregular la norma del gobierno de los cuerpos, así como su subordinación y posterior mercantilización. Así pues, la performance como modelo investigativo en el presente proyecto de investigación resulta imprescindible, dado que su relación elemental a partir de lo cárnico y lo fáctico tiene como resultado una anarqueología fisiológica, política, estética y sociológica. Al respecto Foucault apunta que “puede existir un “saber” del cuerpo, que no es exactamente la ciencia del funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo. Indudablemente, esta tecnología es difusa, rara vez formulada en discursos continuos y sistemáticos; a menudo está compuesto por elementos y fragmentos, y utiliza herramienta o procedimientos inconexos.” (Foucault, M, Vigilar y castigar, Siglo XXI, Buenos Aires, 1998, p.33.)

mi cultura regional, la cual genera procesos de identificación y tradición en relación con la construcción de las narrativas contextuales que preceden al decurso rítmico del acontecer histórico. La historia que me precede como hidrocalido y que se actualiza en las antípodas de los” regionalismos globales” implica modos de relación que implosionan según los cambios de imperativos socioculturales y políticos, cuya vigencia resulta imprescindible en la actualidad.

No he partido exclusivamente del ámbito histórico, sino de la performatividad en tanto que incardinación directa del cuerpo con los procesos de comprensión que atraviesan a mi subjetividad historizada. Con incardinación me refiero a los modos en que se incorpora un ente abstracto dentro del yo, ese ente abstracto es la historia politizada y ese incorporar es arraigar en el cuerpo un conjunto de cicatrices geográficas y psicosociales que representan a un sujeto inserto en un contexto específico, a saber, el hidrocalido. Las implicaciones que este tipo de investigaciones tienen son mayúsculas, dado que refieren a un esfuerzo por seguir interpretando la herencia histórica que compone a determinados contextos sociales desde prácticas situadas sumamente específicas, por eso es que merece la pena subrayar la relevancia que tiene el estudio de la historia dentro de la filosofía puesta en praxis, cuya capacidad de detonar poderosas reflexiones implica un desdibujamiento de los contornos del pensamiento, dando luz a fértiles cultivos para la apertura de procesos de comprensión, interpretación y aplicación, es decir, hermenéuticos. El asunto decisivo del ulterior argumento consiste en problematizar los conceptos de “interpretación” y “aplicación”, dado que en tal desdoblamiento se ve implicada una ampliación de la filosofía como es conocida tradicionalmente. Por supuesto, en el marco de la hermenéutica, se conjugan dos elementos clave que al unísono hacen eco dentro del campo cognitivo del discurso y de la acción directa

en el campo social. Me refiero a la episteme y la praxis. Ahora bien, simultáneamente ambos conceptos son reestructurados precisamente para adquirir un conocimiento novedoso y significativo que permee dentro del campo social y la cultura, en la medida en que su aplicación permita una participación dentro de las interacciones sociales, y que, en ese sentido, se socialicen aspectos relevantes para la discusión, el debate y la investigación.

La episteme dentro de un proyecto de investigación de características similares al de este, abarca una dimensión activa que a partir de la creatividad genera procedimientos diversos de conocer un aspecto limítrofe del mundo. Es precisamente el conocimiento un acceso a un grado de verdad limitado y pequeño del mundo, y en ese sentido, la reivindicación de la episteme o el reconocimiento de que existen diversos modos de crear, construir y reinterpretar conocimiento aumentan las interrogantes sobre qué es el saber y cómo es qué acontece dentro de la praxis artística. En este caso, la teoría del arte no puede ser prescriptiva, y más bien, debe moldearse a lo que la praxis le invita a conocer y comprender. Es pues, un desafío para el cuerpo y el intelecto, para el cuerpo puesto que implica una apertura a los procesos de sensaciones, y con el intelecto, en tanto que le produce una ruptura que hace aun más amplio el arco de la comprensión.

La praxis, filosóficamente hablando es ese paso en donde la teoría abandona su recinto o claustro para ubicarse dentro de la encrucijada del acontecimiento fáctico. Teoría, por su traducción del griego significa “contemplación o meditación”. Para la praxis, se acude a una materialización de las ideas, metafóricamente, uno rompe con el umbral del *topos uranus* para reconocer los rasgos del *hit et nunc*. El artista-filósofo es pues ese sujeto que inserta las obras en lo social para así problematizar desde la práctica a una episteme meramente ideal. Al mismo tiempo, ese paso del discurso al hecho es cruzar un bosque de símbolos para

insertarlos dentro de la facticidad y la interacción *vis a vis* con lo social, lugar donde la filosofía es subyacente.

Así pues, este proyecto responde y convive con una necesidad por concentrar y conservar un cúmulo de subjetivaciones existentes dentro de una particular narrativa historiográfica local, esto es, el combate entre los gobernadores decimonónicos de Aguascalientes, el temido bandolero Juan Chávez y el héroe liberal José María Chávez. Rescatar una historia colapsada en muros es acudir a la recuperación de las ideas, a partir de ese espectro pragmático que hoy es de vital importancia para el quehacer de la filosofía.

II. Despatrimonialización del Estado en ruinas: práctica artística y puesta en acción.

El objetivo principal de este trabajo consiste en el rescate arqueológico de un fragmento material de un mural pictórico realizado en el año 2019 en el Corredor Cultural Gómez Morín en la ciudad de Aguascalientes, cuyos trazos albergan el rostro de José María Chávez, antiguo gobernador de Aguascalientes en el siglo XIX. Para ello, emprendo una tarea de conservación, reconfiguración y salvaguardo de residuos de dicho mural, revalorizando su condición de ruina, paralelamente planteo una discusión teórica hermenéutica a manera de brújula para orientar las sendas de este proyecto; la intención: bien ampliar los límites de las disciplinas filosóficas a partir de la praxis anarqueológica, bien articular una investigación crítica-histórico-política sobre la ciudad de Aguascalientes en el siglo XIX, contrastándola con la actualidad gubernamental. Así pues, se presenta este proyecto de intervención cuya finalidad radica en el rescate de una ‘ruina contemporánea’, a partir de una propuesta de docuficción que imprime fuerza y revitaliza al muro destruido, rescatándolo del olvido y del escombros, en otras palabras, de la barbarie a la que se encuentra subyugada.

A raíz de un colapso orquestado por el Estado, tras una tormenta climatológica que precarizó las condiciones de dicho mural, hago este rescate para analizarlo críticamente y ponerlo al alcance de los especialistas en arqueología, historia y arte contemporáneo, así como al público interesado en general. Este fragmento de muro es particularmente relevante², ya que como he dicho anteriormente, en él se encuentra plasmada una representación pictórica con tintes realistas del rostro de José María Chávez, antiguo gobernador liberal del siglo XIX en Aguascalientes. El retrato de este personaje histórico nos remonta inevitablemente al paradigma político decimonónico del territorio hidrocálido, periodo de suma relevancia en el que se encuentra inscrito un continuum social cuyas densidades nos llevan a analizar la invasión francesa en tierras aguascalentenses, así como la lucha de bandos conservadores y liberales en pos de la corona o el gobierno de la ciudad.

Este proyecto de intervención se justifica no tanto en el desglose historiográfico de esta encrucijada sociocultural, sino más bien, en el rescate urbano de este mural, de tal suerte que de ahí se desprendan una serie de reflexiones hermenéuticas teórico-prácticas con capital primacía en la acción, *condición sine qua non* de la praxis contemporánea, en la que se desdibujan las fronteras disciplinares y entran en juego un conjunto de relaciones sintomáticas detonadas particularmente desde el discurso de la posmodernidad.

En *Del texto a la acción*, Paul Ricoeur pondrá en debate los fundamentos de la explicación y la comprensión como parte de su llamado arco hermenéutico, que no es otra cosa que una metáfora para diferenciar fundamentalmente dos implosiones propias del ejercicio interpretativo. Tal argumento crece una vez que la dupla de

² Creado por los artistas urbanos Dicker, Semark y Hospek. Revisado para consulta el 4 de agosto de 2023 en <https://www.lja.mx/2020/07/la-historia-de-aguascalientes-en-un-mural-imagenes-de-aguascalientes/>

explicación/compreensión es oscurecida o metamorfoseada por la práctica artística contemporánea. En un primer momento, podemos oponernos a la división taxonómica explicación/compreensión dado que parece existir de esa relación una suerte de subordinación que establece jerarquías entre ambos conceptos. Si acudimos a una interpretación acelerada, podríamos asumir que quien explica es un sabio y quien comprende es un idiota, precisamente porque en su ignorancia no alcanza a ver los signos de la verdad que quien explica sí posee. No podría ser más erróneo el ulterior razonamiento. Lo que el sabio explica en muchos casos puede ser una empresa monumental de epistemes inverificables, cegadas por la fijación que la hermenéutica le confiere a la verdad, en cambio, lo que el idiota alcanza a comprender, es más bien un eureka, dado que se separa de la cientificidad y a partir de la curiosidad y la interpretación mediata accede a unidades de sentido con el fin de desplazar a la propia vivencia hacia una condición afectiva del conocimiento. Lo que la práctica artística le enseña a la hermenéutica es no negar la dimensión interpret-activa de otros fenómenos en cuestión, más allá de la primacía excesiva al texto.

Así pues, en la práctica artística desaparece dicha línea centrifuga de operaciones jerárquicas explicación/compreensión, y en todo caso, se abre paso una serie de formas de acción y reflexión que comparten el mismo territorio, en una especie de paridad donde la razón ilustrada envejece, por supuesto, para convertirse en tradición y heredar una energía comprensiva inagotable que la contemporaneidad hilvanará desde la praxis. Ricoeur sugiere que

La lógica de la acción consiste entonces en un encadenamiento de nudos de acción que en conjunto constituyen la continuidad estructural del relato; la aplicación de esta técnica conduce a *descronologizar* el relato, de manera de hacer aparecer a la lógica narrativa subyacente al tiempo narrativo. En última instancia, el relato se reduciría a una combinatoria de algunas unidades dramáticas -prometer, traicionar, impedir,

ayudar, etcétera- que serían los paradigmas de la acción. Una secuencia es, entonces, una serie de nudos, que cierran, cada uno, una alternativa abierta por la anterior; al mismo tiempo que se encadenan, las unidades elementales se integran en unidades más amplias; por ejemplo, el encuentro incluye acciones elementales, como aproximarse, interpelar, saludar, etcétera. Explicar un relato es captar esa imbricación, esta estructura en fuga de los procesos de acciones implicadas.³

¿Traicionar a la historia del Estado? ¿Traicionar al arte contemporáneo? A esta cadena de correspondencias dotadas de narratividad, se le oponen un conjunto de hermenéuticas críticas que, en suma, comprenden “mejor” desde la teoría o la contemplación que aquellos sujetos que desde la praxis articulan una comprensión alterna. Precisamente es la arqueología una de las áreas del saber especializado que unifica a la praxis y la contemplación, sin bifurcarlas en procedimientos distintos. Lo que interesa aquí es la significatividad que adquiere el proceso del exégeta una vez que se convierte en actor, es decir, en el momento en que sale del oráculo y accede al mundo inmanente real, a través de la praxis. *De la hermenéutica de los textos a la hermenéutica de la acción.*

Así pues, el *quid* de este quehacer arqueológico consiste en una crítica pragmática hacia los *modus operandi* en que el Gobierno del Estado de Aguascalientes narra su propia historia, para ello, se hace una reconstrucción del retrato pictórico de José María Chávez a partir de su propia ruina, transcodificando su rostro y dando luz así a una configuración político-cultural desde una radical arqueología.

Actuar en consecuencia de este derrumbe, pone a nuestra disposición una reconstrucción del paradigma decimonónico. Esta tarea descansa en el contraste entre la historiografía oficial y la acción sobre la misma, posibilitando un palimpsesto intertextual

³ Ricoeur, P. *Del texto a la acción*, Fondo de Cultura Económica, D.F., 2002, p.139

entre la época antigua y la época contemporánea, develando así la convivencia ideológica entre conservadores y liberales dentro de los discursos políticos y partidocráticos, mostrando a su vez la estrecha paradoja entre verdad y mentira histórica, imprescindible *cul-de-sac* para el ejercicio hermenéutico.

Este proyecto genera un conocimiento histórico situado del patrimonio cultural de Aguascalientes, a la par que le otorga una dimensión de actualización desde la crítica política. De esta manera y a partir de una investigación que se sustenta en otros soportes, más allá de la palabra escrita, se da cuenta de un proceso de re-escrituración histórica en donde el presente dialoga con el pasado, dando luz a una interpretación siempre parcial de la historia, como puerta de acceso contingente a la comprensión hermenéutica, toda vez que configura y desconfigura, ajusta y desajusta la verdad emanada de su ipseidad histórica.

Dicho en otras palabras, la interpretación de la historia de cara a los fenómenos políticos y culturales, se sujeta a códigos intrínsecos dentro de su propio relato, esto es, descansan en la práctica del poder y la gubernamentalidad. ¿Y por qué es coyuntural tomar prestada a la arqueología para la interpretación de un hecho histórico? ¿Por qué la conservación/deconstrucción de un patrimonio cuya imagen evoca al poder del Estado?

Bien es verdad que, si el archivo histórico no se interviene, el relato se congela. Fisurar al patrimonio no es dañarlo, sino, actualizar a ese pasado que exige una reformulación, partiendo de la crítica al Estado. En ese orden de ideas, este proyecto es relevante en la medida en que salvaguarda un residuo de la historia para la posteridad, otrora patrimonio de la ciudad.

Existe un motivo fundamental para evitar la conversión del mural roto en simple cimbra y escombros; a saber, la inversión pública a partir de erario que costó a nivel económico y financiero la realización de tal obra. Para verificar dicho dato, se hizo una consulta del portal de transparencia de la Administración Pública del Estado de Aguascalientes 2016-2022 en el Programa de Obra Anual 2019 de la Secretaría de Obras Públicas del Estado de Aguascalientes, que desde la Coordinación General de Planeación y Proyectos aprobó el gasto público para la ejecución del Proyecto de Integración Social y Convivencia Familiar –‘Andador Gómez Morín: Obras para Habilitar Zonas de Murales y Arte Urbano, Etapa 1 y 2’.⁴

57	Proyectos de Integración Social y Convivencia Familiar -"Andador Cultural Gómez Morín: Obras para Habilitar Zonas de Murales y Arte Urbano - Etapa 1"	PDE/19	997,625	0	997,625
35	Proyectos de Integración Social y Convivencia Familiar -"Andador Cultural Gómez Morín: Obras para Habilitar Zonas de Murales y Arte Urbano" - Etapa 2	PDE/19	1,470,274	0	1,470,274

Así pues, el colapso del mural implica a su vez una pérdida parcial de la suma total pagada para su creación. Por ello, resulta fundamental establecer esta crítica en aras de una politización del pensamiento, *leit motiv* que abre la puerta para la comprensión hermenéutica de la historia decimonónica de Aguascalientes. Al mismo tiempo, es menester el rescate del fragmento de mural colapsado, para su resguardo y conservación, triangulando a su vez su condición de abandono en un antimonumento subsidiado por el Estado.

⁴ Revisado para consulta el 1 de octubre de 2023 en <https://www.aguascalientes.gob.mx/sop/transparencia/POA20194Trim.pdf>

Otro bastión neurálgico para justificar la intervención sobre los residuos del mural descansa en la revisión de la Ley de Protección y Fomento del Patrimonio Cultural del Estado de Aguascalientes, última reforma 2021⁵, la cual dictamina lo siguiente:

ARTICULO 3º.- *Son objeto de la Ley, la investigación, rescate, restauración, protección, conservación, registro, promoción y difusión del patrimonio cultural del Estado de Aguascalientes y se regirá por los siguientes principios:*

I. Revitalizar el patrimonio urbano y rural, arquitectónico y su imagen urbana y rural como medio para mejorar las condiciones de vida de los habitantes;

II. Conservar y acrecentar el patrimonio cultural del Estado con sus valores como patrimonio e identidad y testimonio histórico universal;

III. Rescatar la importancia del conocimiento técnico e histórico necesario para intervenir el patrimonio cultural dada su función social y su relevancia como testimonio histórico elemental de identidad local y nacional;

IV. Promover las condiciones que propicien, dentro del régimen de libertad el acceso, respeto y disfrute efectivo del patrimonio cultural del Estado a la población en su conjunto;

V. Fomentar la conservación documental en sus diversos soportes para construir conocimiento histórico del patrimonio cultural.

En ese tenor y dado que el mural colapsado se encontraba en condición de abandono, existen motivos suficientes y necesarios para salvaguardar desde un acto arcóntico a dicho vestigio contemporáneo, subsidiado con erario público y posteriormente derrumbado con el

⁵ Revisado para consulta el 17 de septiembre de 2023 en <https://eservicios2.aguascalientes.gob.mx/NormatecaAdministrador/archivos/EDO-18-52.pdf>

mismo. ¿A qué me refiero cuando hablo de un acto arcóntico? El arconte del gr., ἄρχων árkhon) es una palabra griega que significa «gobernante»; para los fines prácticos de este proyecto, comprendemos al arconte como el sujeto que resguarda los sendos relatos de la narrativa histórica, se trata de una suerte de protector que esconde los tesoros de Kairós, Cronos y Aión dentro de un recinto mágico, a saber, el archivo.

no es posible concebir un archivo sin arcontes, pero al mismo tiempo, no hay archivos absolutos, que puedan cerrar o consignar, de una vez por todas, el devenir de las huellas que pretenden almacenar. Todas las instituciones culturales y patrimoniales actúan en muchos sentidos como lugares de domiciliación específicos, como archivos de identificación y clasificación de los signos legitimados del arte, aunque esto no significa que la práctica artística quede reducida a las codificaciones dispuestas por el archivo. Por ello, no es de extrañar que las primeras vanguardias artísticas desafiaron directamente ese poder de consignación institucional de los signos, ya sea mediante la transgresión formal o la parodia de sus mecanismos.⁶

Una característica elemental del poder arcóntico radica no sólo en el resguardo de la memoria, sino también en la capacidad de establecer normas y códigos de clasificación para los elementos culturales y artísticos. Los archivos y las instituciones culturales cumplen un papel esencial en la preservación de la memoria y la identidad cultural, pero al mismo tiempo, pueden limitar la expresión artística al imponer categorías predefinidas. A partir de una lectura del texto *El desacuerdo* de Jacques Rancière, nuestro autor deduce lo siguiente

lo que buscamos entonces resaltar aquí es que en el arte *el archivo*, antes que una metáfora, un insumo de la obra o un mero recurso estético, es más bien aquella disposición social que se manifiesta, o se visibiliza, por la subversión de una praxis política que busca desorganizar o alterar el ordenamiento

⁶ Tello, A, M. *El arte y la subversión del archivo*, Universidad Viña del Mar, 2015, p. 136, disponible para consulta en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812015000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es

ideal del corpus arcóntico que define nuestro presente. Para decirlo, en otros términos, ciertas estrategias artísticas contemporáneas son capaces de interrumpir la coherencia de las tecnologías de reunión y coordinación de los signos y los cuerpos en los archivos visuales que instituyen nuestra “actualidad”, provocando “una distorsión o un litigio fundamental” en el arkhé.⁷

Desorganizar el archivo implica densificar el proceso de conservación y resguardo de la memoria histórica para hacerlo converger con una estrategia divergente que abre una multitud de posibilidades para visitar al pasado. Dicho en otras palabras, la historia que es un acontecimiento, puede subvertirse desde la acción. Carlos Vidal apunta al respecto:

(...) en la definición de acontecimiento que ofreceremos a continuación nos interesaremos por temas tales como el de la repetición incontrolada, lo indeseable (...), la agresividad (...), el impulso inexplicable, la lucha contra el pensamiento y el conocimiento (...), la neutralización de los efectos del pensamiento/conocimiento en sus varias formas de compulsión e irrupción impostergable del acontecimiento.⁸

Surge entonces como resultado una modificación del devenir o del llegar a ser, en tanto que se introducen variables dentro del determinismo historicista para configurar su núcleo y plantear un cambio en el estado de las cosas a partir de una serie de procedimientos artísticos como los que se enuncian en la cita anterior. La historia entonces se retira de ese deber ser, para hallarse inserto dentro de indagaciones que movilizan a esa ontología histórica, cediendo el paso a una concepción creativa de la misma a partir de la modificación del archivo.

⁷ *Ibidem*, p.139.

⁸ Vidal, C. *Invisibilidad de la pintura, una historia de Giotto a Bruce Nauman*, Brumaria, Madrid, 2018, p.150.

III. Marco teórico: orgía filosófica para un palimpsesto de voces.

*Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus Novus.
Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de
alejarse de algo sobre lo cual clava su mirada.
Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas.
El ángel de la historia debe tener su aspecto.
Su rostro esta vuelto hacia el pasado.
En lo que para nosotros aparece como una
cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que
arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar.
El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos
y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el
paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que
el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra inevitablemente
hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cumulo
de ruinas crece ante él hasta el cielo.
Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.*

Tesis IX
Walter Benjamin, Tesis sobre la historia

Texto, del latín “textus”, tejido o entrelazado. Un texto evoca a una textura, un espacio rugoso, poco liso, cargado de mancha y relieve. El texto en la hermenéutica abandona el libro y se incorpora en cualquier territorio. Todo ello porque la filosofía se hace manifiesta en la vida y el conocimiento se expande en el acontecer del continuo, la afirmación de que la experiencia neutraliza la jerarquía instaurada por la episteme en su estado más sólido se fundamenta en el hecho de que el conocimiento revoluciona y se hace convulso en planos distintos a los del papel escrito. Estos nuevos soportes son radicales alteridades que hacen del conocimiento una situación concreta, desde el pragmatismo y lo empírico. Llegados a este punto, cabe poner cuestión la idea de un marco teórico al interior de un corpus activo de un proyecto de intervención. ¿Realmente se requiere de una teoría para activar y detonar realidades? ¿o tendría que ser la teoría prescriptiva de la acción? La reconsideración de la facticidad de la experiencia para la indexación sensorial de un relato epistémico encarnado

en el cuerpo o desde la cognición corporeizada es un a priori indispensable en este tipo de proyectos, activos por azar o naturaleza.

A pesar de que buena parte de la filosofía (moderna) es realizada a partir de sendas reflexiones fundamentadas en marcos teóricos y aparatos críticos sólidos, vale la pena sostener que en la filosofía (contemporánea) a partir de sus rupturas, entra en un campo de transdisciplinariedad en el que se contamina o mejor aún, se dilata, para profundizar desde tropos distintos su aplicación. La filosofía como *Dasein* es arrojada al mundo, ya no habla del mundo aisladamente, porque forma parte de él. Ya no toma las riendas del destino o captura la sabiduría como bisonte en el reino animal, ya no es un bicho raro, todo lo contrario, se convierte en la semilla de una planta, es un ser fecundo que echa raíces por todos lados y de maneras estrepitosas para arrancarse la verdad de sí misma. Es la filosofía fuera de sí. Cuando se arranca la verdad se quita de encima un vestido para mostrarse desnuda al mundo, frágil, corrompible. Su dermis siente todo el peso del mundo.

¿Pero a qué apela este giro de tuerca con la pregunta por la historicidad en este proyecto de investigación? Pues bien, problematizar la idea de marco teórico es abrir una hipótesis mayéutica para ligar la sensibilidad hermenéutica hacia otro lugar. Una vez que la hermenéutica abandona su propio orbe endogámica, se encuentra en un nuevo mundo-inmundo, singular, sublevado, más allá de la cámara oscura de la mente. A modo de introducción a este apartado capitular, sostengo una afirmación que propondrá un nexo coyuntural entre los retazos o fragmentos discontinuos de esta investigación, o más aún, de este collage en el que cada recorte implica una fracción significativa de una imagen completa. Estos retazos, aparentemente inconexos, conforman un tejido de conocimientos diversos que, al ser hilvanados dentro de la urdimbre de sentido, revelan capas más profundas de

significado. Más que una urdimbre textual, hablamos de la red de una araña, plagada de insectos y figurologías propias de un pensamiento abstracto. Cada análisis particular, cada dato histórico o conceptual, no es sino una pieza de un rompecabezas mucho más grande y complejo que busca desentrañar la trama subyacente en las dinámicas culturales, históricas o filosóficas.

El punto de partida estriba en una serie de reflexiones sobre la historia que se concatenan para generar una densa capa de interpretaciones. Se trata, en buena medida, de un palimpsesto cuyo interés descansa en el rescate de un fragmento de historia, que desde su condición diaspórica ha escapado de los imaginarios colectivos para sufrir una suerte de monopolización al interior del discurso estatista, el cual reconoce a ciertos personajes a favor de una legitimación de su propia historia en tanto que gobierno. Para ello, recurro a la figura de *orgía* propuesta por el filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard en su texto *La transparencia del mal*, en el cual sugiere una implosión dinámica de relaciones por una liberación en todos los campos. Para Baudrillard, la "*orgía*" no se limita únicamente al contexto sexual o carnal, sino que es más bien una metáfora para describir un estado de exceso, desmesura y saturación en la sociedad postmoderna, pero no solo eso, sino que por "*orgía*" entiende la unión de todo con todo y todos contra todos, o más aún, una suerte de pangea, comprendida en estos términos para los fines de mi proyecto investigativo. Este versus conduce a una frenesí de vértigo y confusión, de hibridación radical. Una vez que se alcanza el orgasmo, se multiplican las sensaciones y se abre un curso delirante de extremo a extremo. Es como si la sabiduría se sometiera a un "*gang bang*" simbólico para fertilizar sus propios síntomas y signos, que con anterioridad eran más bien impotentes.

La orgía es todo el momento explosivo de la modernidad, el de la liberación en todos los campos. Liberación política, liberación sexual, liberación de las fuerzas productivas, liberación de las fuerzas destructivas, liberación de la mujer, del niño, de las pulsiones inconscientes, liberación del arte. Asunción de todos los modelos de representación, de todos los modelos de antirrepresentación. Ha habido una orgía total, de lo real, de lo racional, de lo sexual, de la crítica y de la anticrítica, del crecimiento y de la crisis del crecimiento. Hemos recorrido todos los caminos de la producción y de la superproducción virtual de objetos, de signos, de mensajes, de ideologías, de placeres. Hoy todo está liberado, las cartas están echadas y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: ¿QUÉ HACER DESPUÉS DE LA ORGÍA?⁹

En efecto, una vez que concluye la orgía queda una descarga libidinal plausible que bien puede convertirse en culpa o en estado de decepción. Ese shock tras el orgasmo y ese sometimiento a la imagen sadomasoquista es una forma en la que la exogamia inunda en las esferas de productividad de la realidad, en este caso, en el de la historia, la filosofía y la práctica artística contemporánea, que finalmente, es un encadenamiento o una sucesión indefinida sin límites en donde la reproducción más bien es clausurada y se inducen procesos infecciosos limítrofes, es precisamente una suerte de abuso en los signos, las acciones y los códigos. ¿QUÉ HACER DESPUÉS DE LA ORGÍA? Dicho a gritos y con mayúsculas, es un grito desesperado después del agotamiento de una experiencia intensa y, para muchos, desconcertante. El final de una orgía puede dejar a las personas en un estado emocional y mental complejo, con una mezcla de sensaciones que van desde la euforia hasta la confusión y la vulnerabilidad. ¿Hasta dónde llega el límite? ¿de qué maneras sanitizar a los individuos que han quedado multiplicados después de la subversión sexual?

⁹ Baudrillard, J. *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1997, p.9.

Esa *orgía*, dicho de una manera más sutil es un collage o una yuxtaposición abierta a la fantasía y al fenómeno, que lingüísticamente comparten la misma raíz, y que, por ende, se entretejen en una relación obscena, que consiste, otra vez, en la correspondencia entre Estado y ciudadanía, puro sadomasoquismo extraído de una cruenta patología, por un lado, el poder despótico ejerce violencia, dominación y autoridad para agraviar su excitación, mientras que el sumiso lame el desamparo de su propio malestar.

Paralelamente, en este marco teórico, la orgía se da en un paradigma de dialógico en el que los filósofos citados se interrumpen, discuten, tropiezan, tartamudean y se sostienen la palabra en un vaivén de fragmentos discontinuos propios de un discurso resquebrajado. En este contexto, los filósofos no se mantienen estáticos en sus argumentaciones, sino que se encuentran inmersos en un proceso dinámico de discusión y debate donde los pensamientos se entrecruzan y complementan, sus voces se funden en un lingote, participan de una “*orgía del pensamiento*”, su parlamento esta destinado al grito y al murmullo en paralelo, la sesión plenaria es una reunión de signos polivalentes.

Imaginemos que la teoría se encuentra enclaustrada en un cuadro, y que repentinamente, el ser de su propia existencia decide desbordarse y brotar del marco. ¿Qué contiene a esa teoría si no es un polígono cuadrado? La teoría queda parapléjica, sin columna vertebral y sin medula ósea, tiene que negociar con su propio sistema nervioso para hacer viable un esfuerzo por ponerse a caminar, o más bien, para arrastrarse, o movilizarse extrañamente con un sistema motriz de distintas dimensiones. A modo de aclaración: esta serie de metáforas clínicas son un puente para poner en tela de juicio la cientificidad de la argumentación filosófica dentro de los proyectos de aplicación hermenéuticos, que como hemos mencionado en párrafos anteriores, apuntan a un margen de discusión desde la praxis

y los modelos empíricos de ejecución. Es en torno a esta cuestión que se conforma una conversación casual entre los filósofos citados, no causal y mucho menos, prescriptiva.

Como no podemos determinar un aparato filosófico-científico a este proyecto de intervención, se estabiliza su explicación a partir de una perversión del discurso filosófico que se encuentra al interior de este texto, que es más bien un dispositivo o una máquina tanto en lo epistemológico como en lo metodológico. Esto no le confiere necesariamente un valor agregado al proyecto, sino que se ajusta a su propio sistema de saberes, el cual le exige a la filosofía un replanteamiento que impacte de manera coyuntural en el campo cognitivo artístico.

Entre algunas de las sentencias de Sol LeWitt, artista del conceptualismo norteamericano, podemos recuperar los siguientes principios fundamentales:

1) “este tipo de arte no es teórico o ilustrativo de teorías, es intuitivo” (...) 2) “el arte conceptual no es necesariamente lógico”. La lógica de una pieza o serie de piezas es un dispositivo que se usa algunas veces, solo para ser arruinado. La lógica puede ser usada para camuflar la intención real del artista, para calmar al espectador haciéndole creer que entiende la obra, o para inferir una situación paradójal (como lógico vs ilógico). (...) 3) “El arte conceptual no tiene mucho que ver con la matemática, la filosofía, o cualquier otra disciplina mental (...) La filosofía de la obra está implícita en ella y no es una ilustración de ningún sistema filosófico.”¹⁰

Pese a que nos encontramos con aforismos, no parece descabellado aproximarse a nuestra estética desde esta propuesta conceptualista. Finalmente, lo que esta investigación contiene es una inquietud por la práctica artística contemporánea, aunada a una suerte de filosofía de la historia que contiene dentro de su operación programática un proyecto de

¹⁰ Lewitt, S. *Escritos*, Alias, México, 2019, p.29-32.

rescate que se oriente en pos de la conservación de elementos matéricos desde la arqueología. En ese tenor, considerar el estudio de la historia del gobierno de Aguascalientes, establece una relación con el poder político y económico, así como las estructuras narrativas que de ahí se desprenden.

Lo que aparece en esta investigación son “metástasis”, que según el autor Hayden White, son derivas extrañas que aparecen en las antípodas limítrofes de la historicidad en tanto que proyecto de acontecimiento no consumado, siempre procesual.

“Metástasis”, es decir, súbitos desplazamientos irracionales de poderes y síntomas de un órgano, o una parte del cuerpo social a otra. Ese concepto de “metástasis” era una metáfora central (...) acerca de la historia. No pretende ser capaz de explicar esas transferencias, o virajes; eran misteriosos. Por eso, aun cuando no es posible dar ninguna explicación definitiva de por qué la historia se desarrolla tal como lo hace, sí es posible al menos romper el registro cronológico en segmentos discretos o provincias del acontecer.¹¹

En ese orden de ideas, rescatar un mural del siglo XXI en condición de ruina podría parecer una paradoja, pero es precisamente ahí donde radica la coyuntura de este proceso de generación de conocimiento. Dicho cuestionamiento hace posible considerar que hay una hermenéutica práctica desde la creación artística que permite entablar un dialogo con la tradición para su apertura crítica, lo cual genera bases para el análisis de las identidades locales construidas a partir de la narrativa y la cultura histórica, dando a la ciudadanía un sentido de pertenencia simbólico.

Así pues, el conjunto de procedimientos que guían esta tarea es secundada por un riguroso análisis de la filosofía de la historia. En ese sentido, la historia ya no es una mónada,

¹¹ White, H. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p.239

todo lo contrario, su sentido de azar lo encamina hacia un rumbo nómada, múltiple y contingente. Al respecto, Deleuze abre la siguiente reflexión:

¿Cuál es el tiempo que no precisa ser infinito, sino solamente “infinitamente subdivisible”? Ese tiempo es el Aión. Hemos visto que el pasado, el presente y el futuro no eran en absoluto tres partes de una misma temporalidad, sino que formaban dos lecturas del tiempo, cada una completa y excluyendo a la otra: de una parte, el presente siempre limitado, que mide la acción de los cuerpos como causas, y el estado de sus mezclas en profundidad (Cronos); de otra parte el pasado y el futuro esencialmente ilimitados que recogen en la superficie de los acontecimientos incorporales en tanto que efectos (Aión). La grandeza del pensamiento estoico consiste en mostrar a la vez la necesidad de las dos lecturas y su exclusión recíproca. *Tan pronto* se dirá que sólo existe el presente que reabsorbe o contrae en él al pasado y al futuro, y de contracción en contracción cada vez más profundas, alcanza los límites del Universo entero para convertirse en un vivo presente cósmico (...) el tiempo del presente es, pues, siempre un tiempo limitado, pero infinito en tanto que cíclico, en tanto que anima un eterno retorno físico como retorno de lo Mismo, y una eterna sabiduría moral sabiduría de la Causa. *Tan pronto, por el contrario*, se dirá que únicamente subsisten el pasado y el futuro, que subdividen cada presente hasta el infinito por más pequeño que sea, y lo alargan sobre su línea vacía. La complementariedad del pasado y el futuro aparecen claramente: y es que cada presente se divide en pasado y futuro, hasta el infinito.¹²

A partir de esta elucubración deleuziana, podemos sostener que el pasado en tanto que lineal y limitado no es otra cosa que un reducto de la experiencia histórica, puesto que en virtud de nuestro rescate arqueológico, el pasado realmente se torna en relato sui generis, esto quiere decir que se vuelve excéntrico, en el sentido en que sale de su eje central, monádico, para ahora narrarse a sí mismo a partir de un presente constantemente cambiante, cíclico, en la medida en que el presente es pasado relativo a partir de cada instante. El

¹² Deleuze, G, *Lógica del sentido*, Paidós Surcos 10, Barcelona, 2005, p.92.

presente, inasible, se encuentra eternamente en una extraña paradoja, pues su eterno retorno lejos de acercarnos a un pasado comprensible, se revierte en una fuga a partir de la que escapa la objetivación de la memoria histórica.

Derivado de lo anterior, emprender un proyecto de rescate arqueológico de una ruina del siglo XXI no es otra cosa que el rescate de un pasado vivo, actualizado en cada continuo instante. Su estado de derrumbe y deterioro lo convierte en una suerte de cenotafio en el que descansan acontecimientos históricos del siglo XIX, acontecimientos que a su vez son representados y narrados desde la línea del tiempo en la que se interesa el Gobierno del Estado para la legitimación de su propia narrativa.

Edward H. Carr toma ventaja cuando plantea que “la historia es un proceso de lucha en que los resultados, se nos antojen buenos o malos, son directa o indirectamente logro de unos grupos determinados, a expensas de otros grupos”¹³. Sentada esta distinción, es que deducimos la manera en que se configura el imaginario histórico de Aguascalientes, particularmente fundamentada desde la historia de su política.

La restauración del pasado en tanto que relato puede ser interpretada desde un marco hermenéutico de ágil lectura. Laura Paucar nos ofrece una fascinante desenvoltura interpretativa en una de sus investigaciones sobre Foucault y Nietzsche en relación con las genealogías de la historia. Esta disposición diagramática despliega un registro sobre diferentes momentos de dichas genealogías, dando fe de cómo se componen los relatos, bajo qué redes de entrecruzamientos se deslizan y en qué sentido se orientan una vez que las líneas históricas sufren un proceso nómada. En el campo de la anarqueología (concepto que

¹³ Carr, H, E. *¿Qué es la historia?*, Editorial Planeta-De Agostini, 1993, p.106

clarificaremos con mayor precisión en el apartado 6: *Anarqueologías críticas en contra del olvido*) este mapa esquemático se convierte en una herramienta primordial para accionar los mecanismos de resguardo arcóntico, así como las modalidades en que la narrativa es conservada o alterada según el camino que la ruina o el vestigio le exige a su lector. De esta manera, el mundo histórico, o más aún, el contexto histórico aguascalentense, podrá sufrir una serie de desajustes que le permitan adquirir nuevas significaciones críticas con base en la experiencia imaginativa de la memoria. A continuación, presentamos dicho esquema.

	QUIMERA DEL ORIGEN	GENEALOGÍA
(1) Centrada en...	La finalidad/Una Teleología	Lo desapercibido / Entender el entorno / Encuentro del punto ausente
(2) Tipo de Historia	METAHISTORIA	HISTORIA (<i>Real y efectiva</i>)
...que busca y opone	Esencia	Comienzo
	Lógica	Disparate
	Perfección	Discordia
	Verdades absolutas	Cadenas de errores
Análisis desde...	TELEOLOGÍA (6) DEMAGOGIA Y OBJETIVIDAD	(3) <i>Herkunft</i> CONDICIÓN DE POSIBILIDAD
Búsqueda	Identidad	Procedencia
A partir de	Unicidad	Fragmentación
Efecto	Solidifica	Crítica de lo inmóvil
Lugar	Ideas y lenguaje	Cuerpo
Análisis desde...	ASCETISMO (6) TRIBUTO AL PASADO	(4) <i>Entstehung</i> FUERZAS Y RELACIONES DE PODER
Búsqueda	Destino	Emergencia
A partir de	Teleología	Relaciones de poder
Efecto	Imposición	Movimiento
Lugar	Paz	Enfrentamiento

(5) Historiología	SUPRAHISTORIA	SENTIDO HISTÓRICO
<i>Busca</i>	Totalidad	Diversidad
<i>A través de</i>	Reconciliación	Disociación
<i>Siendo</i>	Fin de la Historia	Devenir
<i>Hechos</i>	Fuera del Tiempo	Acontecimental (Azar)
<i>Partiendo de</i>	Estabilidad	Ninguna Constante
<i>Mirada</i>	Estable/Lejana	Perspectiva/Proximidad
<i>Estudio de</i>	Ideas	Corporal
<i>Incita</i>	Final	Principio del hacer
(7) Usos	MEMORIA	HISTORIA
a)	<i>Historia Anticuaria:</i> Reminiscencia/Reconocimiento	PARODIA: Identificar la irrealidad de las "máscaras"
b)	<i>Historia Monumental:</i> Tradicional/Continua	DISOCIATIVO: Disipar las identidades / Discontinuidad
c)	<i>Historia Conocimiento:</i> Objetividad	SACRIFICAL/DESTRUCTOR: Aceptar y sacrificar la propia subjetividad en ello <i>Historia Crítica</i>

FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía y la Historia*.
LAURA PAUCAR

PELIGROS	(2) <i>Apariencia de virtud de justicia y superioridad con otras épocas</i> Historia como conocimiento legitimador NEUTRALIDAD/INDIFERENCIA Vs. JUSTICIA	(5) <i>Ironía con la misma época que lleva al cinismo y al practicismo calculador y egoísta</i> Excesos del sentido Histórico Intencionalmente promovido y utilizado SENTIDO ECONÓMICO Y UTILITARIO Vs. SENTIDO SOCIAL	PELIGROS: <i>Cuando hay un predominio excesivo de la historia, la vida se desmorona y degenera y, en esta degeneración, arrastra también a la misma historia.</i>
Servicio desde la historia a la vida	Historia monumental Para actuar y esforzarse (ejemplarizante)	Historia anticuaria Para conservar y venerar (tradición)	Historia crítica Para quien sufre del presente opresor y necesita liberarse (que incita el cambio)
Exceso	Aquella que impide la acción	Denigra del presente (Anticuaria sin piedad)	Condenar y negar totalmente el pasado (Crítica sin piedad)
PELIGROS	(4) <i>Creencia en la «vejez de la humanidad»:</i> Teleología encubierta en cientificidad Escepticismo Historia moralizante TELEOLOGÍA Vs. ACCIÓN DEL HOMBRE EN LA HISTORIA	(3) <i>Impide que un pueblo llegue a la madurez:</i> Hastío del pasado y olvido del presente Aceptación de las cosas tal como son INMOVILIDAD Vs. POTENCIACIÓN PARA EL CAMBIO "COMO PARTE DE LA HISTORIA"	(1). <i>Oposición entre contenido y forma de la cultura:</i> De la Historia sólo sale Historia nada más...Se produce una crítica pero sin ningún efecto OBJETIVIDAD Vs. ACONTECIMIENTOS (Espíritu vs Vida)

EN EQUILIBRIO, DESDE LA HISTORIA PROPORCIONAN UNA "FUERZA PLÁSTICA"
(fuerza para crecer, transformar y asimilar lo pasado y extraño, de sanar las Heridas, de reemplazar lo perdido, de regenerar las fuerzas destruidas)

Hemos de notar que Paucar genera una serie de descripciones de una estructura foucaultiana, derivada del pensamiento de Nietzsche¹⁴, cuyos diferentes senderos conducen a derivas críticas que podrían poner en órbita relaciones relativas en relación con el pasado, el futuro y el presente, lugares en los que la objetividad y la subjetividad, respectivamente, generan lazos de entendimiento y postura enunciativa. Al mismo tiempo, las reflexiones de Paucar nos sirven para entender en un sentido general una suerte de teoría sobre la filosofía de la historia, que, a su vez, hila derroteros para nuestro rescate anarqueológico.

Sentadas las bases de nuestra investigación, podemos concluir que el rescate anarqueológico de este mural no es un mero simulacro del siglo XIX. Nuestro entramado discursivo compuesto por Aión, coloca a nuestra ruina contemporánea dentro de una civilización que ha olvidado su propia narrativa. El mural colapsado y en estado de barbarie desprende de sus restos una complejidad sobre la historia de Aguascalientes, particularmente, la vinculada con el Gobierno del Estado. Ya no se trata de la discusión por la verdad o la mentira histórica, mucho menos se trata de un mecanismo de metaficción. Más bien es reconocer que cada uno adquiere una validez primordial, y en todo caso, se trata de la salvaguarda de ambos relatos en tanto que son susceptibles de ser investigados, comprendidos, puestos en tela de juicio modificados desde un presente que en cada instante se vuelve pasado. En cierta medida, la anarqueología participa como una “estrategia cultural para inventar el pasado y recordar el futuro”.¹⁵

¹⁴ Paucar, L. Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (Il Intempestiva)*, Universidad Nacional de Colombia, 2004

¹⁵ Fuentes, C, citado por Zavala, L. *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, p.39.

Hans-Georg Gadamer, en su obra "Verdad y Método" publicada en 1960, aborda el concepto de la historicidad como un aspecto fundamental de su filosofía hermenéutica. Gadamer argumenta que la historicidad es una característica esencial de la experiencia humana y, por lo tanto, debe ser tomada en cuenta en cualquier intento de comprender el significado y la verdad. La comprensión histórica del mundo en Gadamer, para este proyecto de intervención, no debe ser vista como una teoría que prescribe la praxis a la que acudimos en este ejercicio de escritura histórica. Arrojar a tal creencia es preponderar a la literatura por encima de la acción y recordemos que en la hermenéutica la noción de texto es prácticamente un todo abarcante. Así, la performance como texto deviene en un choque entre la teoría del arte o su intento de explicación a partir de las palabras y el intelecto, y, por otro lado, la acción como una comprensión hermenéutica directa con el mundo.

Gadamer al reemplazar la noción de ser-para-la-muerte por la de ser-para-el-texto reconduce el carácter de la comprensión a la unidad de sentido presente en el discurso.¹⁶ Es precisamente ese ser-para-el-texto una diáspora de la propia filosofía literaria, una especie de auto extrañamiento filosófico que exterioriza nuevas inquietudes y preguntas a partir de su intento por comprenderse a sí mismo, a su contexto y a su historia.

Pensemos en la "fusión de horizontes gadameriana", pero para ello, primero debemos rastrear los principios de la historia efectual, planteados por el filósofo alemán en los *Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica, cap 9, la historicidad de la comprensión como principio hermenéutico*. Para Gadamer no hay simulacro o antirepresentación como sí sucede con Baudrillard y la dupla Deleuze-Guattari, sino que hay

¹⁶ Catoggio, L. *El carácter ambiguo de la fusión de horizontes en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad Nacional del Mar de Plata, 2008, p.2

coyunturas específicas dentro de una existencia que siempre ha estado ahí, y que son precisamente las ciencias del espíritu las que deben situar su interés dentro de la relación entre la investigación histórica y la historia per se, planteándola en dos momentos distintos, primero como tradición, y después como oposición interpretativa, que es donde se encuentra la pervivencia del análisis histórico en tanto que hermenéutica existencial.

De la tradición a la traición existe solo un paso de distancia. Destruir un patrimonio, transgredir una herencia histórica es conjurar efectos sobre la efectualidad de la historia en sí misma, que ya no se fundamentará en una epigenética absolutista, y que en todo caso esta susceptible a las perversiones, nuevamente, a partir de la orgía, con la que se sacude de un destino inexorable, o del supuesto flujo determinista de ciertas ciencias históricas, en las que hay tan sólo un futuro posible fecundado desde el autoritarismo de alguna divinidad o providencia suprahumana. Esto se convierte en un obstáculo. A su vez, cuando Gadamer intenta rehabilitar a la tradición, lo aúna a la autoridad, presentando una inclinación hacia el reconocimiento de la misma. Aunque argumenta que no se trata de un acto de sumisión, no deja de encontrarse cierto grado de obediencia derivado de un orden superior, cosa que es sintomática de una hermenéutica contemplativa. No obstante, Gadamer adquiere una pluralidad de voces, y en la contradicción interna de su filosofía explica:

En las ciencias del espíritu, el interés investigador que se vuelve hacia la tradición está motivado de una manera especial por el presente y sus intereses. Sólo en la motivación del planteamiento llegan a constituirse el tema y el objeto de la investigación. La investigación histórica está soportada por el movimiento histórico en que se encuentra la vida misma, y no puede ser comprendida teleológicamente desde el objeto hacia el que se orienta la investigación. Incluso ni siquiera existe realmente tal objeto. Es esto lo que distingue a las ciencias del espíritu de las de la naturaleza. Mientras el objeto de las

ciencias naturales puede determinarse *idealiter*, como aquello que sería conocido en un conocimiento completo de la naturaleza, carece de sentido hablar de un conocimiento completo de la historia.¹⁷

Más aún, ese hallazgo por la novedad dentro del pasado o enraizada en el supuesto porvenir sería una proposición inasequible en el mismo sentido en que la conciencia no tendrías las herramientas teóricas para elucidar tal fenómeno existencial. Si hacemos un breviario de la historia del mundo hemos de descubrir que se fundamenta en las crisis, las guerras o los momentos de profundo deterioro existencial. Ahora bien, estos testimonios conservan un pasado trágico capaz de registrarse en ánforas que preservan esas superación histórica de sucesos intempestivos dentro del devenir del tiempo, permitiendo una comprensión desde la actualidad, sin embargo, ello no resuelve una conservación de lo que en el pasado no sucedió, es decir, no hay un registro de otros modos históricos de ser que se construyen más bien en la distancia y que no son superados precisamente por la falta de mediación con un archivo. P ej: No es posible rastrear una “historia de la felicidad” o una “historia del mañana” dado que su comprensión pertenece más bien a la existencialidad dada en nuestro propio mundo (*factum existencial*) y no en una intemporalidad hallada en los modelos de conservación de las ruinas del tiempo. Esto último es más bien un planteamiento para inducir la noción de la reinterpretación del pasado, antes que su simulación o su antirepresentación.

El tiempo ya no es primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente. La distancia en el tiempo no es en consecuencia algo que tenga que ser superado. Este era más bien el presupuesto ingenuo del historicismo: que había que desplazarse al espíritu de la época para pensar en sus conceptos y representaciones en vez den las propias, y que sólo

¹⁷ Gadamer, H.G., Verdad y método, Ediciones Sígueme Salamanca, España, 2005, p.353.

así podría avanzarse en el sentido de una objetividad histórica (...) No es un abismo devorador, sino que está cubierto por la continuidad de la procedencia y de la tradición, a cuya luz se nos muestra todo lo transmitido, No será aquí exagerado hablar de una genuina productividad del acontecer, Todo el mundo conoce esa peculiar impotencia del juicio allí donde no hay una distancia en el tiempo que nos proporciona patrones seguros. El juicio sobre el arte contemporáneo reviste para la conciencia científica una desesperante inseguridad. Cuando nos acercamos a este tipo de creaciones lo hacemos evidentemente desde prejuicios incontrolables, desde presupuestos que tienen demasiado poder sobre nosotros como para que podamos conocerlos, y que confieren a la creación contemporánea una especie de hiperresonancia que no se corresponde con su verdadero contenido y significado. Sólo la paulatina extinción de los nexos actuales va haciendo visible su verdadera forma y posibilita una comprensión de lo que se dice en ellos que pueda pretender para sí una generalidad vinculante (...) La posibilidad de adquirir una panorámica sobre un proceso histórico en virtud de su carácter relativamente cerrado sobre sí, de su lejanía respecto a las opiniones subjetivas que dominan en el presente, todo esto son hasta cierto punto condiciones positivas de la comprensión histórica. Un presupuesto tácito del método histórico es en general que el significado objetivo y permanente de algo sólo se hace verdaderamente reconocible cuando pertenece a un nexo más o menos concluido. En otras palabras, cuando está suficientemente muerto como para que ya sólo interese históricamente.¹⁸

Extinción de los nexos actuales. En un plano distinto al del aparente *zeitgeist*, lo que encontramos son anticipaciones del acontecimiento no-representado, esto quiere decir que aquellos lugares de genericidad para la filosofía de la historia son reformulados dentro de su misma función, definiendo o más aún, pervirtiendo un sistema de usos, signos y costumbres a partir de una relación conflictiva presentada por el arte contemporáneo, en donde la verdad ya no es el fundamento y la iluminación es desterrada, nuevamente, la tradición se convierte en traición, para quitarle el trono consagrado a la producción de verdad en los aparentes

¹⁸ *Ibidem*, p.367-368.

estudios históricos con aires de sabiduría trascendente. “*Ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse*”.¹⁹

Al concepto de la situación le pertenece esencialmente el concepto de *horizonte*. Horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. Aplicándolo a la conciencia pensante hablamos entonces de la estrechez del horizonte, de la posibilidad de ampliar el horizonte, de la apertura de nuevos horizontes (...) La elaboración de la situación hermenéutica significa entonces la obtención del horizonte correcto para las cuestiones que se nos plantean de cara a la tradición (...) La tarea de la comprensión histórica incluye la exigencia de ganar en cada caso el horizonte histórico, y representarse así lo que uno quiere comprender en sus verdaderas medidas (...) El horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. El horizonte se desplaza al paso de quien se mueve. También el horizonte del pasado, del que vive toda vida humana y que está ahí bajo la forma de la tradición, se encuentra en un perpetuo movimiento. No es la conciencia histórica la que pone en movimiento al horizonte limitador; sino que en la conciencia histórica este movimiento tan sólo se hace consciente de sí mismo. Cuando nuestra conciencia histórica se desplaza hacia horizontes históricos esto no quiere decir que se traslade a mundos extraños, a los que nada vincula con el nuestro; por el contrario todos ellos juntos forman ese gran horizonte que se mueve por sí mismo y que rodea la profundidad histórica de nuestra autoconciencia más allá de las fronteras del presente (...) Parte de esta prueba es el encuentro con el pasado y la comprensión de la tradición de la que nosotros mismos procedemos. El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. Ni existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. *Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos.* La fuerza de esta fusión nos es bien conocida por la relación ingenua de los viejos tiempos consigo mismo y con sus orígenes, La fusión tiene lugar constantemente en el dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro lleguen a destacarse explícitamente por sí mismos.²⁰

¹⁹ *Ibidem*, p.373

²⁰ *Ibidem*, p.372-377.

No existe, pues, un límite preciso, una línea clara que delimite este momento efímero desligado de las raíces que lo alimentan. El presente, más que una entidad autónoma es un proceso íntimo donde los horizontes, aparentemente separados, convergen y se entrelazan en una amalgama de significados. Se abre paso el movimiento violento del horizonte, síntoma posterior a la orgía, en el que ese horizonte no quiere decir ya el ocaso en el que cielo y tierra se unen, y es más bien, una forma de desquiciarse en el mundo, ¿qué pasaría si pervertimos a la fusión de horizontes a partir de una lectura deleuziana y entonces nos encontráramos frente a la fusión *de ho-rizomas*? En efecto, nos referimos al rizoma presente en la tinta de Deleuze y Guattari, en donde es precisamente el micelio una especie de metáfora para comprender la multiplicidad de perspectivas y posibilidades a partir de una idea ficciosa e infecciosa presente en la filosofía contemporánea.

La fusión de horizontes conlleva la posibilidad de que dos horizontes se reúnan en un solo horizonte, es decir, existiría una suerte de transformación de horizontes. Pues, la posibilidad de encontrarse con otro, implica un horizonte común, entendiéndose que es necesario tener presente siempre un horizonte propio para poder desplazarse hacia otro horizonte que permita el ascenso hacia una generalidad superior, es decir, que rebase ambos horizontes particulares.²¹

¿Qué pasa si hibridamos en una relación sincrética a la arqueología y el anarquismo, cuando menos, como ideologías subyacentes a dos formas distintas de hacer hermenéutica práctica? La arqueología es la disciplina que se dedica a desenterrar y estudiar restos materiales del pasado para reconstruir la historia de las civilizaciones antiguas. En este sentido, la arqueología es una disciplina que se centra en la recuperación de horizontes

²¹ Aguilar, M, citado por Cárdenes Guenel, A. La historicidad y lingüisticidad: En torno al concepto de fusión de horizontes en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, Universidad de Chile, 2020 p.16.

históricos. Pero, ¿cómo se relaciona esto con la hermenéutica gadameriana y más aun con el anarquismo?

Nuevamente, el rescate sin pedir permiso a una autoridad no solo refiere a un acto vandálico en contra del espacio público. Eso sería un argumento craso casi paranoico. Lo que en realidad hay es el abandono de un vestigio contemporáneo por parte de la autoridad, una completa desatención del mismo y un gasto fuerte que representa tal omisión para el erario público. En ese orden de ideas, el anarquismo no debe ser leído como una suerte de ideología contestaria, sino que, a partir de su fusión de horizontes con la arqueología, debe ser comprendida como una anarqueología, es decir, una arqueología indisciplinada en tanto que escapa a su propia legitimación disciplinar. Al mismo tiempo, la anarqueología es una abolición crítica del secuestro de la historia por parte de la autoridad, en un sentido más estricto, es una crítica al concepto de ‘autoridad’ a partir de una reflexión desde la filosofía política.

Ese ascenso a la generalidad superior es precisamente la anarqueología, concepto que a su vez podemos enriquecer revisando la arqueología del conocimiento de Foucault.

Para una arqueología del saber, esta abertura profunda en la capa de las continuidades, si bien debe ser analizada, y debe serlo minuciosamente, no puede ser "explicada", ni aun recogida en una palabra única. Es un acontecimiento radical que se reparte sobre toda la superficie visible del saber y cuyos signos, sacudidos y efectos pueden seguirse paso a paso. Sólo el pensamiento recobrándose a sí mismo en la raíz de su historia podría fundar, sin ninguna duda, lo que ha sido en sí misma la verdad solitaria de este acontecimiento.²²

²² Foucault, M, Las palabras y las cosas Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, p.213.

Foucault juega con la ambigüedad al hacernos partícipes de su arqueología del saber, pero lo que la proposición intenta afirmar es un punto de vista desde el cual es justamente la contradicción amplia la imaginación histórica y en general de cualquier disciplina para dislocarla y a partir de sus fragmentos o fracturas generar distintas apreciaciones que ya no hablen de una unidad del todo, sino de una partícula específica que inserte nuevas concepciones, explicaciones y determinaciones de la investigación histórica.

sobre todo mostrará que el espacio general del saber no es ya el de las identidades y las diferencias, el de los órdenes no cuantitativos, el de una caracterización universal, una taxonomía general, una mathesis de lo inconmensurable, sino un espacio hecho de organizaciones, es decir, de relaciones internas entre los elementos cuyo conjunto asegura una función; mostrará que estas organizaciones son discontinuas, que no forman, pues, un cuadro de simultaneidades sin rupturas, sino que algunas son del mismo nivel en tanto que otras trazan series o sucesiones lineales.²³

Volvamos con los escritores de *Mil Mesetas*. La fusión de ho-*rizomas* esa una fusión al cuadrado, puesto que multiplica la posibilidad de hibridar elementos para yuxtaponerlos uno sobre otro en pos de una comprensión amplia y diversa. Cuando Deleuze y Guattari acuden a la botánica para explicar a la filosofía hacen otra fusión de horizontes que es efusiva en tanto que elocuente e intensa. Pasa lo mismo con la anarqueología. Las ramificaciones del micelio hacen de la praxis un reino fungi que se multiplica y que descompone. Tal naturaleza es la praxis del arte y la filosofía contemporánea. En ese sentido, se abandona la metafísica de la estética para generar conocimiento situado al interior de las ciencias disciplinares que han sido puestas en cuestión en este proyecto investigativo. “Un rizoma puede ser roto,

²³ *Ibidem*, p.214.

interrumpido en cualquier parte, más siempre vuelve a brotar según esta o aquella de sus líneas, incluso otras”.²⁴

En el texto del *Rizoma*, la dupla psicoanalista abre paso a una serie de nomenclaturas o estrategias para ubicar al rizoma dentro de una especificidad taxonómica que le permita desplazarse de manera ágil por diversos territorios. Deleuze y Guattari sugieren a) principio de conexión y heterogeneidad. Aquí, se resalta la idea de que el rizoma no sigue una secuencia lineal predefinida, sino que se compone de conexiones múltiples y diversas entre sus elementos. Estas conexiones no obedecen a una lógica única y permiten la coexistencia de elementos heterogéneos sin jerarquías fijas: “eslabones semióticos de cualquier naturaleza están ahí conectados en formas de codificación muy distintas”²⁵. Continúan su urdimbre hermenéutica cuando refieren b) principio de multiplicidad: el rizoma se concibe como un espacio donde el agenciamiento de nodos y conexiones es primordial. No se trata de una unidad indivisible, sino de un entramado complejo en el que coexisten diferentes elementos y posibilidades. “Una multiplicidad no tiene sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, grandezas, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza”²⁶. Al mismo tiempo, “las multiplicidades se definen por el exterior: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual transforman su naturaleza al conectarse con otras”.²⁷ El tercer principio es el de ruptura asignificante. Se refiere a la idea de que el rizoma no se rige por significados preestablecidos o estructuras fijas de sentido. En

²⁴ Deleuze, G, Guattari, F. *Rizoma*, Editorial Fontamara, México, 2009, p.36.

²⁵ *Ibidem*, p.30.

²⁶ *Ibidem*, p. 32.

²⁷ *Ibid.*

lugar de eso, se enfoca en la ruptura de significados convencionales, permitiendo la emergencia de nuevas conexiones y sentidos sin ataduras a interpretaciones establecidas:

Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, más siempre vuelve a brotar según esta o aquella de sus líneas, incluso otras. Es imposible acabar con las hormigas, puesto que estas forman un rizoma animal que aunque se destruya en su mayor parte, no deja de reconstituirse (...) Hay fractura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge violentamente una línea de fuga, que también forma parte de ese rizoma (...) Se puede producir una ruptura o trazar una línea de fuga, pero siempre se correrá el riesgo de que en ella reaparezcan organizaciones que reestratifiquen el conjunto, formaciones que reintegren el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen en un sujeto.²⁸

Finalmente, mencionan los principios de cartografía y calcomanía, refiriendo a la idea del mapa, el territorio y la copia. Esto refiere a la representación no lineal y abierta del conocimiento o de un sistema. En contraposición a la estructura jerárquica y centralizada de un árbol, donde hay un centro y ramificaciones definidas, la cartografía rizomática es un mapa sin centro fijo, con múltiples puntos de conexión y trayectorias que se entrelazan de manera horizontal, es un flujo excéntrico, es decir, sin centro, sin elipsis radial, es más bien una masa informe, una suerte de plastilina que se estira, se rompe, se dobla, se fractura y se vuelve a pegar. A su vez, en lugar de una reproducción fiel, como en el caso de una copia idéntica, la calcomanía lo que hace es implicarse como una imitación que no busca replicar exactamente, sino que se adapta y transforma en el proceso de copia. En el rizoma, la calcomanía sugiere que los elementos pueden ser copiados o replicados de manera descentralizada y sin un origen único. Los nodos o conceptos en el rizoma pueden aparecer

²⁸ *Ibidem*, p.36.

en múltiples lugares y momentos, adaptándose y cambiando según su contexto y sus conexiones, sin necesariamente seguir una lógica lineal de origen y reproducción.

En suma, lo que el rizoma nos permite es modificar la sintaxis en la gramática de la cultura, contrario a la idea de Baudrillard en donde “lo real es producido y reproducido por la simulación”²⁹, lo que hay con Deleuze y Guattari no es tanto un simulacro, sino, un mapa calcográfico de nuevas interpretaciones, es un palimpsesto de las cosas llevada a su enésima potencia, nuevamente aparece la figura del collage, capa sobre capa de subjetividad, historia reinterpretada sobre historia consagrada. Este ethos configurado del hermeneuta artista implica un conjunto de conflictos cuya naturaleza conduce a interacciones intensas con la cultura, en el caso especial de anarqueólogo, éste libera fuerzas contenidas desde la propia historia para contribuir a una reubicación de la narrativa mítica ubicada en los arcaísmos y arrebatada del sujeto contemporáneo para que tenga una apariencia precisamente de vieja y anquilosada en el imaginario contextual, en aras de que los mitos existenciales sean narrados ya no por la historia, sino, por las industrias culturales massmediáticas.

¿Pero qué pasa cuando el arqueólogo es subvertido, o más aún, cuando éste mismo acude a la ruina desclasificada y fuera de norma? El arqueólogo hace de sí un arconte coyuntural que des-enclaustra a la historia de su propia mecanicidad. El anarqueólogo participa de la ruina y del escombros no reconocido por el Estado, es un contra-arconte diferenciador del vestigio total. Para dar cierre a esta idea, propongo que acudamos a Kristeva para una lectura vinculada con la abyección, pero a su vez desvinculada de ella misma, para situarla en el tenor de nuestra interpretación respecto al anarqueólogo.

²⁹ Baudrillard J. *asr4r perfecto*, Anagrama, Barcelona, 2000, p.30

Constructor de territorios, de lenguas, de obras, el arrojado no cesa de delimitar su universo, cuyos confines fluidos (...) cuestionan constantemente su solidez y lo inducen a empezar de nuevo. Constructor infatigable, el arrojado es un extraviado. Un viajero en una noche de huido fin. Tiene el sentido de peligro, de la pérdida que representa el pseudo-objeto que lo atrae, pero no puede dejar de arriesgarse en el mismo momento en que toma distancia de aquel. Y cuanto más se extravía, más se salva.³⁰

Una vez sedimentado el perfil del anarqueólogo, valdría la pena encaminar la discusión hacia el enclave de acción anarqueológico, para ello, retomo la idea de docuficción establecida por Agustín Fernández Mallo en su libro *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*. Mallo establece que el carácter de la docuficción es el de rastrear escombros de una ruina para construir una obra, precisamente sacar a la luz el escombros es la impronta crítica de la docuficción.

El escombros es germinal, es inicio, y el residuo es eco, es el resultado de una ruina que toda obra arrastra cuando finalmente se constituye en obra. El residuo siempre viene connotado con acepciones culturales, es aquel producto 100% indexado mediante el ritual que aquí hemos llamado *profanación*. La cadena, pues, de los procesos de creación docuficcionales parece ser ésta: desde una *ruina*, y vía la *profanación*, alguien busca el escombros de esa *ruina*; con ese escombros, mediante un proceso más o menos complejo, se construirá la obra que, no obstante, contendrá algo de aquello sagrado y decadente de la ruina (...) *residuo* - del latín, *re-sidere*-, literalmente significa lo que no deja avanzar a la realidad; más concretamente, “ lo que obliga a las cosas a quedarse sentadas e impide todo avance y continuidad temporal” (...) todo aquel que lleve a cabo una actividad tácitamente considerada creativa, viola, violenta, esa condición de residuo, lo pone a andar, no permite que éste corte la cadena de producción ni real ni simbólica.³¹

³⁰ Kristeva, J. *Poderes de la perversión*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2006, p.16.

³¹ Fernández Mallo, A. *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018, p.367-368.

Mientras que el arqueólogo establece criterios normativos para incorporar la materia a la interpretación a partir de criterios de verdad historiográfica, el anarqueólogo profana la dimensión del sentido particular que adopta la labor arqueológica en su práctica común. Además, el anarqueólogo basa su práctica en un quehacer excéntrico, es decir, descentralizado, cuya estructura le permite efectuar un conjunto de saberes pertenecientes al campo de las prácticas artísticas contemporáneas, sustentadas en esa docuficción que Fernández Mallo enuncia, que no es otra cosa que la reinterpretación de ruinas, coadyuvando a que su componente social se cargue de una interpretación simbólica-hermenéutica y creativa.

La ruina es pues el resultado de una quema de los procesos de construcción, la destrucción de la documentación de un proceso, el borrado de los planos de levantamiento de una obra y la entronización de un resultado final como único momento visible del proceso. Existen, en este contexto, dos hibridaciones, contrapuestas: 1) "simulacro de arqueología", que es lo que aquí llamamos *ruina* (...) 2) "arqueología del simulacro", *docuficción*, que investiga -lleva a cabo una arqueología- de lo Real que hay en el simulacro. Lo que, en un sentido amplio, llamamos simple y llanamente "una cultura" resulta del solapamiento de ambas arqueologías cuyas transparencias irán ganando perdiendo visibilidad según los diferentes momentos históricos (...) el simulacro de arqueología, es el pulso que late bajo los productos artísticos y culturales en los que interviene el tiempo como nostalgia: se mira al pasado para llorar la pérdida, no hay construcción activa (..) la arqueología del simulacro, invierte el orden temporal: en este caso la arqueología no es un mecanismo de mirada nostálgica al pasado sino que trae del pasado al presente para construir un tiempo activo (...) La memoria no es un archivo, sino una construcción hecha desde el presente, que, en justa correspondencia, informa acerca del presente y sólo de este. El Ángel de la Historia es pues un pájaro vocacionalmente arqueólogo, pero ahistórico

y anostálgico. Busca lo Real, la escala 1:1, la problematización que aparece cuando en una Ruina una partícula de prueba se encuentra con su partícula de apantallamiento.³²

La docuficción en ese sentido es un palimpsesto, un mapa que se escribe encima de otro mapa. Ahora bien, la ruina expropiada desde esta práctica anarqueológica adquiere un contraste entre la estabilidad y la ruptura, se trata de un juego de vaivenes que orienta esas genealogías previamente revisadas en párrafos anteriores. Este enfoque de interpretación histórica-hermeneuta da luz a grados de identificación y diferencia en relación con las coyunturas ideológicas establecidas en el seno de la escrituración histórica. Del mismo modo en que los simulacros de arqueología proceden sobre la ruina para asociar hechos de interpretación histórica, las arqueologías del simulacro establecen ordenes de participación en relación con la memoria. Finalmente, este par de modelos señalan relaciones con la historia desde el trabajo empírico, particularmente, enraizado en el quehacer de las artes performativas.

IV. Apuntes historiográficos: siglo XIX en Aguascalientes

Interpretar esta historia es acudir a una serie de acontecimientos remotos, que, hasta la fecha, permean en el imaginario popular y en la condición supraestructural de la ciudad de Aguascalientes, en tanto que historia situada. Un aspecto a recalcar que es de capital relevancia en nuestro estudio, tiene que ver con la flaqueza documental respecto a esta leyenda, que la mayoría de las veces es poco generosa en los archivos, quedando pues mayormente vinculada con la historia oral, narrada, como su nombre lo indica, vis a vis. La narrativa oral transmite conocimientos que ponen en entredicho al concepto de ‘verdad

³² *Ibidem*, p.370-371.

histórica' y al propio método histórico, puesto que no se valen de sus brillantísimas herramientas para verificar la veracidad de sus relatos. En todo caso, acuden a un ejercicio casi mítico de imaginación profunda que, desde un actuar hermenéutico, busca comprender y dar significación a un territorio geo-político en crisis. Walter Benjamin dirá que se trata de una historia a contrapelo, en otras palabras, una historia crítica que se desarrolla desde la inserción de mecánicas que erogen el poder de la escritura histórica a diversos campos de la interpretación.

Ahora bien, ese acercamiento al pasado es radicalmente opuesto al que realiza el historicismo, corriente esta que hace de su oficio un acercamiento empático a la historia de los vencedores, un tratamiento estetizante de la historia, a la cual se despoja de toda trascendencia y fuerza liberadora. El escrutinio del pasado que realiza el materialista histórico consiste, por el contrario, en romper con esa forma de continuar la opresión de los vencidos, para lo cual es necesario, precisamente, “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”, es decir, realizar una crítica de la ideología del historicismo con el fin de mostrar la otra cara de la historia: la historia de los vencidos, de sus sufrimientos y de sus resistencias.³³

Pasarle a la historia el cepillo a contrapelo es romper con la hegemonía narrativa que no cuenta la tradición histórica de los sujetos subalternizados. Se trata de una emancipación de narración para cuestionar la escritura y la lectura de la historia. Es un encuentro crítico con la historiografía, y en tanto que reforma de la misma, es un trabajo escritural que imbrica ordenes alternos de materialización.

Así pues, cepillar a contrapelo es también la figura de una escritura. Una escritura difícil, irritante, como la misma imagen indica. Escritura que implica romper esa unidad significativa de los hechos en torno a su continuidad y direccionalidad, por la cual cada acontecimiento —cada pelo— se hace invisible por sí mismo y sólo adviene a la mirada en su empalme perfecto con los demás, es decir,

³³ Villenga Fiengo, S. *Walter Benjamin o la historia a contrapelo*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 2003 p.97

como proceso —como pelambre “lustrosa”. Escritura que es, además, una tarea más ardua, a veces incluso hiriente, pues debe contrariarse lo instituido precisamente como sentido, lidiar con, digámoslo así, cierta inercia de lo que se entiende por historia, la cual es proyectada en los llamados “hechos históricos”, que serían “puntos fijos” a través de los cuales se desliza el proceso histórico. Pasar el cepillo en el sentido del pelo es una tarea grata, casi podría decirse pacífica si con ese término no se eludiera toda la violencia que por ese medio escriturario se consagra —esa catástrofe única y monumental que observa pasmado el ángel benjaminiano. Pasarlo a contrapelo es un trabajo espinoso, capaz de revelar el carácter astillado de la historia.³⁴

En ese sentido, estudiar a Juan Chávez (enemigo atípico de José María Chávez, y cuyo rostro en la representación pictórica no es derrumbado), representa tanto una oportunidad, como un desafío, no solo por lo ulteriormente planteado respecto a las narrativas orales e historiográficas, sino también, por la compleja relación política que este personaje mantuvo con la corona durante la Segunda Intervención Francesa en territorios mexicanos, teniendo como resultado un interés por reactivar al Imperio a partir de agenciamientos con el partido conservador. Explicar quién es Juan Chávez nos conduce a derroteros insondables de interpretaciones históricas, políticas, sociales y culturales, sin embargo, para tener más presente su rol a nivel cultural y con la intención de acotar nuestra aproximación a su corpus histórico, lo asociaremos, tal como lo hace la leyenda popular, con el arquetipo de Robin Hood.

Para los hidrocálidos, Chávez se convierte en una suerte de héroe a la inversa que según la leyenda popular robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Aunque de lo anterior hay nulas evidencias, este individuo ha trascendido dentro de la historia de Aguascalientes

³⁴ Pittaluga, R. *En torno a los sentidos de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”*, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2010.

debido a esta extraña confusión. Partamos de la siguiente aclaración: en realidad, Chávez era un bandolero nacido en condiciones marginales, y crecido en condiciones político-militantes. Lo que podemos saber de Chávez a partir de rastreos historiográficos tiene que ver el hurto, dado que robaba las riquezas del partido liberal para repartirlo al interior del círculo social del partido conservador, agencia a la que por supuesto pertenecía. Entender sus robos bajo la noción estereotípica del ladrón es hacer un reducto al absurdo de su quehacer como político de la época, por eso, para comprender a profundidad su actividad corrupta, habría que revisar una serie de condiciones y estrategias que tenían como intención el debilitamiento de los liberales durante la batalla ideológica acaecida a partir del siglo XIX en Aguascalientes.

La leyenda de Juan Chávez en un primer momento es relevante debido a la relación siniestra que se vincula en esta historia con el dinero, terrible energúmeno que guía dicha narrativa y que, por lo tanto, es de relevancia en relación con el materialismo histórico y la lucha de clases. Ya no se trata de una historia producto de una metafísica escolástica cuya realidad se encuentra fuera del plano inmanente, una historia cuya constitución parte desde un secreto plan de la naturaleza, como diría Kant. Si la historia es la historia de la lucha de clases, o cuando menos, su confrontación coexistente, podemos sostener la afirmación de que la narratividad en torno al bandolerismo es de la misma manera, una constelación de luchas pragmáticas por el poder o la defensa de la marginalidad.

De lo ulteriormente escrito, resulta por demás interesante centrarnos a discutir la politización de la historia al encontrarse susceptible por relaciones asimétricas de poder, establecidas por una belicosidad en el plano simbólico de posicionamiento histórico, como fuerza gravitacional que atrae a su centro una restauración de yacimientos culturales y

movimientos políticos que se convierten en esfuerzos gigantescos por fundar hitos históricos que estén al servicio del Estado para la renovación de una imagen nacionalista.

Aunque en este proyecto de intervención no es de mi interés responder a estas preguntas que ya he despejado con anterioridad en mi tesis como maestrante en arte contemporáneo³⁵, sí considero pertinente traerlas a colación para explicar someramente de dónde surge este personaje y bajo qué condiciones se desarrollan sus intereses políticos, esto con la intención de traer a colación a otro individuo fundamental de la historia gubernamental en Aguascalientes. Se trata de José María Chávez, sucesor de Juan Chávez tras su fallido gobierno efímero de tres meses y en quien centraremos nuestro interés para dar cuenta de un proyecto de rescate arqueológico, concerniente al resguardo de un mural pictórico que alberga en sus trazos una representación fidedigna e importante de tal personaje.

José María Chávez Alonso fue un destacado político y líder liberal mexicano del siglo XIX quien según la revisión historiográfica

Compartió con su padre la ideología liberal, y ambos fueron los primeros propagadores de las doctrinas liberales en la ciudad de Aguascalientes. Promovió y encabezó el movimiento para lograr la autonomía de Aguascalientes ante el estado de Zacatecas. Se destacó por sus ideas democráticas y se promulgó en contra de la dictadura del Partido Conservador, el cual había derogado la Constitución de 1824. Durante la invasión americana, editó un periódico que mantuvo muy en alto en la entidad el amor patrio. A causa de la crisis económica y social ocasionada durante dicha invasión, Aguascalientes fue incorporada a Zacatecas. Nuevamente fue Don José Ma. Chávez, quien luchó por separar ambas entidades (...) La primera Constitución Política del Estado de Aguascalientes fue promulgada siendo

³⁵ Fernández Melchor, A. *Juan Chávez y consecuencias por vías del sabotaje artístico-histórico-político-cultural*, Universidad de las Artes, Aguascalientes, 2022-2023,

José Ma. Chávez diputado local, electo por voluntad democrática. En ella, conforme al artículo 109 de la Constitución de 1857, se adopta "la forma de gobierno republicano, representativo y popular".³⁶

Su vida estuvo marcada por su participación en importantes eventos políticos y sociales de la época, y es conocido por su lucha en defensa de los ideales liberales y sus esfuerzos por promover reformas políticas y sociales en México. Durante la Guerra de Reforma (1857-1861) y la posterior Intervención Francesa en México (1862-1867), Chávez participó activamente en las filas liberales. Combatió contra las fuerzas conservadoras y contra las tropas francesas, que habían invadido México con la intención de establecer un imperio encabezado por Maximiliano de Habsburgo, de la mano del General Bazaine y el temido bandolero Juan Chávez.

José María Chávez es considerado uno de los ‘héroes’ de la lucha liberal en Aguascalientes debido a la defensa de la soberanía de México ante la intervención extranjera en conjunto con los Lanceros de Aguascalientes, un batallón de infantes que llevó a cabo tácticas de guerrilla para resistir la ocupación francesa en el estado de Aguascalientes en una extraña y compleja alianza ideológica y partidista con los grupos de bandoleros del territorio hidrocálido, esto con la intención de crear estrategias para combatir a los gobernadores liberales de la época, quienes apuntaban un voto de confianza hacia las Leyes de Reforma promulgadas por Benito Juárez. Para ese entonces “se habían agotado absolutamente las fuentes de riqueza pública y los bandidos no tardaron en conocer la situación en que se encontraba el Gobierno”³⁷ El general Bazaine, quien ocupaba Aguascalientes bajo la tutela

³⁶ "H. Ayuntamiento de Aguascalientes". H. Ayuntamiento de Aguascalientes. Consultado el 22 de octubre de 2023. <https://www.ags.gob.mx/cont.aspx?p=14>.

³⁷ Gómez Serrano, J. Documentos para la Historia del Liberalismo en Aguascalientes 1835-1876, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 1992, p. 214

de la autoridad francesa designó por orden imperial a Juan Chávez como gobernador efímero de la ciudad de Aguascalientes, dándole principalmente el control del departamento militar.

De aquí se derivan una serie de acontecimientos históricos, de entre los que destacan la Batalla de Puebla y la persecución de los gobernadores liberales legítimos. Debido a esto, según José María Chávez, los vecinos de la ciudad se alinearon con el gobierno estatal, “convencidos, dicen, que esos hombres no pelean por una idea política, sino que solo son una horda de forajidos”³⁸ y que “los ciudadanos [...] no incurren ya en el error de considerar a los bandidos como partidarios”³⁹.

Después de diversos ataques armados y estrategias para bloquear las rutas de comercialización por parte de las gavillas de bandoleros en alianza con las guerrillas conservadoras en pos de la corona y la promesa franco-mexicana territorial de Aguascalientes “las guerrillas El Gallo y Sierra Fría habían mermado completamente al gobierno estatal al mando de José María Chávez. Para lograrlo, se concentraron en amenazar o atacar sitios que ya estaban bajo su influencia, para atraer a las pocas fuerzas de seguridad del gobierno en apoyo de la población y poder hostilizar los puntos norte y este de la región”.⁴⁰

José María Chávez perdió casi por completo sus fuentes de ingresos por concepto de impuestos o contribuciones, lo que limitaba su capacidad de resolver cualquier tipo de problema; afrontaba una carestía de granos que complicaba la subsistencia y veía aumentar la inconformidad de una población que no gozaba de protección a sus vidas e intereses. El bloqueo terminó el 5 de octubre,

³⁸ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 31 de diciembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 902, recuperado de <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/257/388> el 15 de septiembre de 2023, Gómez, Víctor, *La ocupación franco-mexicana de la ciudad de Aguascalientes por las guerrillas El Gallo y Sierra Fría, diciembre de 1863*, Universidad de Guanajuato, 2022.

³⁹ “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 1 de diciembre de 1862, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 899, *Idem*.

⁴⁰ *Idem*.

aproximadamente, y tuvo el éxito esperado. El 20, Benito Juárez recibió una carta desde Aguascalientes que decía: “Los recursos de sus habitantes día a día disminuyen y esto trae por consecuencia la paralización casi general de todos los giros, ocasionando todo ello la falta de elementos físicos con que el gobierno pueda asegurar las garantías de los habitantes del Estado”⁴¹

Gómez rescata más documentación de archivo que contextualiza el trasfondo político que estamos revisando, textualmente dice

“Para el 13 de noviembre, el gobernador había entendido perfectamente la intención reaccionaria, porque escribió: “grupos de ladrones se acercan, disparan sus mosquetes y corren: esta es su táctica, molestarnos y hacer que concluyamos el parque”. Y agregó: “esta chusma es muy despreciable para tomar la plaza, pero en cambio, nos hace grandes males: prohíbe la entrada de leña, carbón y demás objetos necesarios para las familias; han cortado el agua potable de Triana; han abierto el estanque y derramado su agua, tan provechosa para regadíos”. Después de tres días de acoso, las guerrillas se replegaron. El sitio agotó las fuerzas y recursos del gobierno estatal. Al concluir el sitio, la ciudad capital estaba en situación de ser asaltada y tomada. Debido a esto, el gobierno federal declaró a Aguascalientes en estado de sitio y sustituyó a José Mará Chávez, nombrando gobernador y comandante militar de Aguascalientes a Ponciano Arriaga.”⁴²

Finalmente, el ejército francés, de la mano de Juan Chávez, captura y encarcela a José María Chávez en Zacatecas, sentenciándolo a muerte por vía de fusilamiento. “A pesar de las numerosas peticiones, tanto de aguascalentenses como de zacatecanos, de perdonarle la vida a quien la historia ha reconocido como verdadero creador del Estado Libre y Soberano

⁴¹ Carta de Antonio Ortiz a Benito Juárez, el 20 de octubre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 13, exp. 512. recuperado de <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/257/388> el 15 de septiembre de 2023, Gómez, Víctor, *Idem*.

⁴² “Carta de José María Chávez a Jesús F. López”, 13 de noviembre de 1863, AGICA, fondo Alejandro Topete del Valle, c. 17, exp. 924., Editorial “Aguascalientes declarado en Estado de Sitio”, en: La Revista, 3 de diciembre de 1863, *Idem*.

de Aguascalientes, Don José Ma. Chávez fue fusilado el 5 de abril de 1864 en la hacienda de "Malpaso", Zacatecas. Sus restos descansan ahora en la Columna de la Plaza de la Patria".⁴³

V. Bandolerismo histórico: lógica gubernamental e imaginario popular.

El núcleo de este apartado radica en la exposición de un conjunto de problemáticas históricas que a día de hoy tienen una profunda incidencia en la construcción de la imagen pública del gobierno en turno. A continuación, me permitiré compartir con ustedes una lista de bandoleros con una fortísima carga simbólica en los imaginarios populares de diversos contextos mexicanos, esto con la finalidad de apertura el presente texto en función de una contextualización histórica: Juan Chávez en Aguascalientes, El Tigre de Santa Julia en Guanajuato, Agapito Treviño en Nuevo León, Chucho el Roto en Tlaxcala, Jesús Arriaga en el estado de Guerrero, Heraclio Bernal en Sinaloa, Tiburcio Vásquez en California y Joaquín Murrieta en Sonora. Estos son solo algunos de tantos ejemplos de individuos de leyenda que por sus usanzas y costumbres delictivas han trascendido en el imaginario colectivo de la historia regional mexicana. El despliegue de la anterior lista no es en vano, puesto que representa a las actividades de grupos marginados como síntoma de una época situada antes, durante y después de la Guerra de Reforma, encabezada por la lucha política entre liberales y conservadores en el periodo decimonónico.

El combate ideológico entre José María y Juan Chávez abre una coyuntura que a día de hoy es vigente debido al cruce y la confrontación discursiva en torno a la cultura política actual, sumida en los derroteros de las partidocracias y las identidades partidistas, herencia

⁴³ "H. Ayuntamiento de Aguascalientes". H. Ayuntamiento de Aguascalientes. Consultado el 22 de octubre de 2023. <https://www.ags.gob.mx/cont.aspx?p=14>.

de los llamados Clubs (nombre que recibían anteriormente los partidos políticos), y a su vez, legado de la división fragmentaria en dos polos equidistantes: liberales y conservadores, ricos y pobres, falsas dicotomías, a su vez provenientes de la franja marcada entre centralistas y federalistas durante el siglo XVII en México.

Insisto, no se trata meramente de un rastreo historiográfico, sino de una hermenéutica filosófica y psicosocial que desvela a partir de la historia la identidad política múltiple de los hidrocálidos⁴⁴ (ciudad de la gente buena que alberga una catastrófica y alienante Feria de San Marcos), subsumida a una serie de relaciones enraizadas en el siglo XIX, periodo clave que definirá la lógica gubernamental de la ciudad semi desértica del Bajío.

He dicho anteriormente que este proyecto vincula a la cultura política actual con la cultura política del siglo XIX en Aguascalientes. Me refiero explícitamente a que he generado una serie de conexiones que hacen alusión a la partidocracia contemporánea en México al especular la relación existente entre la corrupción política actual y el bandolerismo, fenómeno propio del siglo XIX. Es menester agregar que el bandolerismo fue un fenómeno detonado como consecuencia de las Leyes de Reforma (resultado de las desigualdades en la estructura social derivada de la Guerra de Reforma), la Intervención del Segundo Imperio Francés y la lucha armada entre conservadores y liberales, ideologías políticas que hoy podemos identificar, de manera simplista, en la izquierda y la derecha de la social democracia, quienes a su vez, encarnan desde abstracciones discursivas una sublevación de la pobreza en relación con proselitismos demagógicos- populistas cuyo interés radica en un

⁴⁴ Gentilicio que reciben los habitantes de Aguascalientes.

proyecto de nación incardinado a un relato propagandístico con un fuerte soporte, a efecto de reparar una forma de gobierno opresora a nivel histórico.

Al esgrimir este relato político a través de la reinterpretación de eventos históricos, se busca legitimar ciertas decisiones y posiciones, reforzar la identidad local, generar un sentido de continuidad y tradición, o desacreditar a oponentes políticos. Esta construcción narrativa puede estar respaldada por una serie de estrategias propagandísticas, como la difusión de discursos simplificados, la manipulación de símbolos y la creación de una memoria colectiva selectiva.

En función del ulterior planteamiento, es necesario dar fe de una reflexión crítica sobre los mecanismos de propaganda de los organismos gubernamentales, elementalmente comprendidos como coerciones sýgnicas que dotan al imaginario popular de persuasiones políticas deliberadas para movilizar una suerte de poder blando que opere sobre la memoria colectiva, triangulando a personajes históricos para reactivarlos como leyendas fundacionales de la ciudad. Precisamente, el papel del anarqueólogo es el de un Robin Hood, quien hurta la materia cultural de una ruina para configurar la narración en contra del olvido.

VI. Anarqueologías críticas en contra del olvido

Una vez esclarecidos los puntos contextuales de esta investigación histórica, concernientes a la relación entre las clases políticas de Aguascalientes, me interesa identificar una nomenclatura que es esencial para este proyecto de intervención, a saber, la arqueología. La reflexión en relación con dicho término no es arbitraria. En las siguientes líneas dejaré indicado cómo es que la arqueología constituye un método vital para este proyecto, para ello,

acudiré a una narrativa anecdótica que precisamente radicalice la condición del acontecimiento-anécdota en aras de una historia potencial.

Durante el mes de julio de 2023, después de vastos meses de sequía, tuve la oportunidad de presenciar una lluvia estridente cuya fuerza fue capaz de derribar un mural pictórico en la transitada Avenida Gómez Morín⁴⁵. Caminaba por las vías del tren, escuchando a lo lejos el sonido de *La Bestia*, cuando escuché la caída escandalosa de un árbol, que para mí fortuna, había colapsado con un trozo de mural, fracturando por completo su estructura de concreto y piedra. No le di mucha importancia al suceso, hasta que transcurrieron las semanas. Fue en el mes de agosto que sorpresivamente acudí al sitio específico para darme cuenta de que ese gran trozo de mural roto contenía una representación pictórica del rostro de José María Chávez “verdadero creador del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes”⁴⁶. Sabía que estaba frente a un hallazgo arqueológico extraordinario que podría aportar valiosos conocimientos sobre la historia política y cultural de la región. Sin embargo, también me preocupaba el estado precario del mural. La exposición constante a los elementos y el abandono habían causado un daño significativo.

Decidí tomar una decisión impulsiva pero necesaria: recoger los fragmentos del mural con cuidado y llevarlos conmigo. Armado con guantes y herramientas de conservación, comencé a extraer con sumo cuidado cada trozo de adobe que conformaba la representación de José María Chávez. Cada fragmento era un tesoro que podía revelar a posteriori información relevante sobre el valor histórico simbólico del retrato.

⁴⁶ *Idem.*

El proceso de recopilación y conservación fue lento y meticuloso, requirió de varias visitas para recolección durante distintos días del mes. Cada fragmento que recogía aumentaba mi entusiasmo por el proyecto. Sabía que este descubrimiento podría ofrecer una ventana al pasado político de Aguascalientes y, posiblemente, a las luchas y los ideales que habían moldeado la región. Una vez que todos los fragmentos estuvieron cuidadosamente embalados y listos para el análisis, regresé a mi laboratorio con la esperanza de que esta investigación arqueológica inesperada arrojara en un futuro conocimiento sobre la historia de José María Chávez y su influencia en el estado de Aguascalientes. El mural destruido se había convertido en un enigma fascinante y en un símbolo de la importancia de preservar y estudiar al patrimonio cultural.

Esta enorme pieza pictórica no se remonta a un vestigio arcaico, sino que se trata de un mural creado en el año 2019, es decir, este fragmento de muro con el que contamos tuvo una vida útil de únicamente cuatro años. ¿Cuál es el mérito de rescatar un vestigio moderno o una ruina contemporánea? Precisamente, la ardua labor aquí ejecutada consistió en salvaguardar del olvido a un pedazo de historia que fue arrancado de su sitio de origen como representación artística. En ese orden de ideas y dado que se trata de un mural del siglo XXI, me permito traer a colación tres figuras conceptuales propias del pantheon griego que nos permitirán tener más claro la cuantía simbólica de este rescate. Kairós, Cronos y Aión dan pie a una dilación hermenéutica para percibir al “presente arcaico” desde una práctica de campo que repercute directamente en la filosofía de la historia en tanto que planteamiento para la comprensión de la cultura política de Aguascalientes.

Hemos comprobado pues que el interés de este proyecto no es el desglose biográfico de José María Chávez, si no, el reconocimiento de su pertinencia histórica a nivel político.

Acudir a la interpretación histórica de este personaje no significa en estricto sentido acudir al estudio de una civilización pasada, más bien, plantea una bifurcación para situar tal relato en la contemporaneidad y contrastarlo con la cultura partidocrática de Aguascalientes a partir del resguardo patrimonial del rostro de José María Chávez como una suerte de retrato transcodificado que de pie a una intertextualidad entre siglo XIX y siglo XXI desde construcciones de sentido que integren al pasado con el presente, en una recreación de perspectivas, oposiciones y genealogías cuya potencia posibilite un palimpsesto polifónico para hacer de la historia hidrocálida una conjetura que se corresponda como crítica a la cultura política contemporánea, a partir de un simulacro dialógico con el siglo XIX, que es precisamente la salvaguarda de un mural en pedazos que refiere a aquella época histórica, pero desde una conjugación yuxtapuesta de tiempos, dado que el mural, al ser creado y destruido en el siglo XXI invita en este proyecto de investigación a hacer una dialéctica histórico-temporal, conjugando dos realidades políticas anacrónicas y diacrónicas simultáneamente. La navaja de Ockham sugiere “*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*”, sin embargo, surge una pregunta fundamental que problematiza tal suerte de mandato. ¿Realmente es conveniente limitar las entidades? ¿no son pues una especie de mutilación para el pensamiento una vez que empieza a ampliarse? Combinar, conjugar y disponer dos contextos históricos dispersos y diferentes es en este sentido un ejercicio artístico que pone en entredicho ese reino del dogma filosófico. Nuevamente, la praxis aparece para hacer diáspora frente a la tiranía de la contemplación teórica; en términos freudianos, es el hijo traicionando a su padre. Recordemos la imagen de *Saturno devorando a su hijo*. Ahora la historia es vista al revés, y los vástagos del Dios ejercen fuerza violenta sobre su creador, desobedeciendo toda norma que implanta desde el momento fértil de su concepción.

Comprendamos este proceder. Simular una arqueología en el siglo XXI de un documento histórico, no es otra cosa que la ruptura de un tiempo absolutista. Volvamos a Plotino, “el tiempo no puede ser, o no puede ser sólo, número o medida del movimiento”.⁴⁷ Digamos que entonces nos encontramos frente a una discusión con la eternidad, una eternidad que se representa a sí misma a través del paso del tiempo y del historicismo más puro. Al mismo tiempo y recurriendo a Heidegger:

No es posible, por lo tanto, hablar simplemente del pasado, presente o futuro, ni en un plano psicológico, ni de memoria, percepción o anticipación, ya que la temporalidad del *Dasein* es creadora o productiva en tanto que está afectada por su misma posibilidad de ser como ser-en-el-mundo. Así, pues, el tiempo terrenal no es el modelo para la temporalidad del *Dasein*, sino, al contrario, esa temporalidad constituye el modelo del tiempo en el mundo. Cada uno de los elementos básicos del *Dasein* conlleva su propia temporalización; en sentido estricto, el *Dasein* se temporaliza a sí mismo, y las dimensiones de la temporalidad no son tanto “fases”, como “éxtasis”. La temporalización del *Dasein* no es ni el paso del tiempo, ni la sucesión de acontecimientos; es el verdadero ser del *Dasein* en su “ser una sucesión” (...) En ese evolucionar, el *Dasein* se temporaliza primordialmente como anticipación de sí mismo: de ahí la primacía del “futuro” para el *Dasein*; anticipación que se realiza como un ser-por-delante-de-sí (...) Temporalizar no significa que los éxtasis se produzcan en sucesión. El futuro no está después de lo ya pasado, ni éste es anterior al presente. La temporalidad se temporaliza a sí misma como algo futuro que se hace presente en el proceso de haber sido ya (...) Los modos de temporalización difieren según el elemento del *Dasein* que se considere y según se plantee bajo forma de autenticidad o no.⁴⁸

Indudablemente, surge una disputa heideggeriana que coloca al sujeto como un constructor de mundos y territorios a partir de su propio tiempo, enclaustrado a su vez en un

⁴⁷ Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía de bolsillo*, Alianza Editorial, Madrid, 2018, p.792.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 798-799.

tiempo contingente. De manera fortuita aparece la arqueología de este *Dasein* para desentrañar el relato propio a partir de los contenidos sensibles que acaecen al interior de la historia.

Paralelamente, y recurriendo a la pluma de Heidegger, se esboza una irremediable crítica al concepto de historiografía una vez que el ‘ser ahí’ colinda con sus fronteras históricas. Tal ente arrojado en el tiempo y en la urdimbre historicista es una ecuación al cuadrado, en la medida en que es escupido a un tropos desconocido para al mismo tiempo conferirse una historicidad de su propia existencia, dificultando así las capas de sentido que se adhieren a la noción de ‘historia’. Cuando en la tradición narrativa judeocristiana, Dios eyecta a Lucifer de su paraíso, lo que hace en realidad es conferirle al ángel caído una categoría nihilizante cuyo trasfondo es la esencia primigenia del *Dasein*. Más allá de la perversión y la aparente maldad encarnada en Lucifer una vez que transfigura en Satanás, lo que encontramos es un ente desposeído de divinidad, mundano, pues. Entonces, el *Dasein* mítico de Lucifer emprende un proyecto para abrir su propio ente histórico, en aras de constituir una analítica existencial introyecta en su propio proceder fáctico.

Lo que se abre en este parlamento de demonios es precisamente el poder mundano, acotado en una condición sobre su propio mundo. En el estado de cosas del pasado, el presente y el futuro, la figura demoniaca no es pues un simple monstruo, sino, un *Dasein* que instituye y corporeiza una serie de estados interpretativos de la historia a partir de su abandono y su respectiva tematización trágica. Heidegger apunta:

Si poniendo a un lado la cuestión de la posibilidad de una “historia del presente”, señalamos a la historiografía la tarea de abrir el “pasado, la tematización historiográfica de la historia sólo es posible, en absoluto, a condición de que “el pasado” sea en cada caso ya abierto (...) Pero en tanto que el ser

del “ser ahí” es histórico, es decir, es patente en su “sido” sobre la base de la temporalidad horizontal-extática, tiene vía libre la tematización del “pasado” susceptible de llevarse a cabo en la existencia. Y por ser originalmente histórico el “ser ahí” y *sólo él*, es necesario que aquello que la tematización historiográfica brinda como posible objeto a la investigación tenga la forma de ser del “*ser ahí*” “*sido ahí*”. Con el “ser ahí” fáctico en cuanto “ser en el mundo es en cada caso también la historia del mundo. Cuando aquel ya no “es ahí”, es “sido ahí” también en el mundo. No es óbice el que, a pesar de ello, aún no “pase” lo “a la mano” antaño dentro del mundo y como algo no-pasado del mundo “sido ahí”, resulte susceptible de que lo encuentre delante “historiográficamente” un presente.⁴⁹

El anterior despliegue demoníaco es la metáfora para referir al sujeto arrojado en el mundo cuyo proyecto histórico es a fin de cuentas hermenéutico. El influjo trágico se hace evidente en el mito bíblico y toma potencia si consideramos a “la historia como un conflicto maniqueo en que el protagonista y el antagonista están trabados en mortal combate y es preciso que uno u otro sea eliminado para que la historia llegue a su culminación, como una epifanía de redención o bien de condenación”.⁵⁰ A manera de caricatura, algo similar ocurre en la confrontación legendaria entre los Chávez dentro de la narración historiográfica de Aguascalientes, que a su vez adquiere un segundo orden dentro de su capa de lectura, cuyo bemol crítico se encuentra en la narración/manipulación de una serie de arquetipos para configurar a un *Dasein* a partir de las lógicas despóticas del Estado. La fuerza corrosiva de la máquina estatista inserta sutiles grados de identificación al interior de sus conciudadanos para activar un poder representativo sobre los habitantes de la polis. Necesariamente, en la

⁴⁹ Heidegger, M., J. *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p.424

⁵⁰ White, H. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p.173

anarqueología surge una reparación radical del pasado, una conciencia abismal del presente y un conjuro para el futuro a partir de sendas irrupciones desde el campo de la acción.

La relación entre la hermenéutica y la arqueología involucra directamente a la interpretación y comprensión de la historia a través del rescate y el análisis de objetos y vestigios del pasado, dígase remoto o cercano. La hermenéutica, como una filosofía de la interpretación, ofrece una perspectiva valiosa para comprender la práctica arqueológica y cómo se extraen significados de los restos materiales, muchas veces trasladados a la condición de residuo o detrito.

En primer lugar, la hermenéutica resalta la importancia de la interpretación en cualquier proceso de comprensión. En el caso de la arqueología, esta interpretación se aplica a la reconstrucción de la vida y las culturas pasadas a partir de fragmentos físicos y evidencia matérica. La hermenéutica nos enseña que la interpretación es un acto subjetivo y contextual, donde el intérprete (en este caso, el arqueólogo) trae sus propias experiencias, perspectivas y prejuicios a la interpretación de los datos arqueológicos. Esto significa que la interpretación de un sitio arqueológico puede variar según el arqueólogo y su marco de referencia.

En segundo lugar, la hermenéutica nos recuerda que la comprensión es un proceso continuo, volátil y dinámico. A medida que se descubren nuevos hallazgos arqueológicos o se desarrollan métodos diversos, la interpretación de un sitio puede cambiar con el tiempo. La hermenéutica enfatiza la importancia de la historicidad y la contextualización, reconociendo que nuestras interpretaciones pueden evolucionar o involucionar a medida que adquirimos más o menos conocimiento, siempre provisional y sujeto a revisión.

Por supuesto, salvaguardar el retrato pictórico de José María Chávez es salvaguardar no solamente el relato del Estado frente a su ciudadanía, para el despliegue de una serie de valores culturales, que, en cierta medida, se corresponden con la narración del relato histórico. Rescatar el mural, además implica una desactivación de tal narrativa, o más aun, una modificación radical permutada desde la contemporaneidad crítica. Así pues, la anarqueología, da cuenta de un rescate rebelde, desobediente, pero, además, en pos de una disolución del Estado, a manera de utopía para imaginar a la ciudadanía, el poder, la subyugación, la libertad y las autoridades como entes dotados de plasticidad para su reformulación, su estiramiento, apelmazamiento y mixtura. La "anarqueología" es un término que combina dos campos aparentemente dispares: la arqueología y el anarquismo. Este concepto se refiere a un enfoque contemporáneo de la arqueología, es una práctica que pone a disposición de cualquier persona la posibilidad de estudiar, explorar, excavar, sustraer y preservar vestigios del pasado en aras de la escritura de un presente, para el registro y la salvaguarda de la memoria histórica en el futuro.

Los restos, monumentos y documentos aún “ante los ojos” son *posible* “material” para el abrir concretamente el “ser ahí” “sido ahí”. En material *historiográfico* sólo *puede* convertirse por tener por su peculiar forma de ser carácter *histórico-mundano*. Y material únicamente *llega a serlo* porque es comprendido por anticipado como algo intramundano. El mundo ya proyectado va precisándose por el camino de la exégesis del material histórico-mundano “conservado”. El procurarse, depurar y asegurar el material no es lo que pone en marcha el retroceso al “pasado”, sino que presupone ya el ser *históricamente en relación* al “ser ahí” “sido ahí”, es decir, la historicidad de la existencia del historiógrafo. Este es el fundamento existencial de la historiografía como ciencia hasta en sus operaciones “técnicas” más insignificantes.⁵¹

⁵¹ *Ibidem*, p.425

De cara a la anarqueología y su vínculo ineludible con los materiales históricos, lo que esta encrucijada hermenéutica propone, es, un axioma para irrumpir dentro del simulacro representativo de la historia hidrocálida del siglo XIX, que es nociva en la medida en que es cooptada por el Estado para desplegar un espectáculo mítico de fútiles leyendas, no porque en si mismas sean superficiales, sino por que el poder estatista hace de tales acontecimientos una suerte de caricatura trágica que se va vaciando dentro de sus propios signos, manufacturando una contradicción que no alcanza el estadio de historiografía y que es secundada por la propaganda gubernamental. Nuevamente, la liberación de las fuerzas performativas en este proyecto por vía de la acción directa permite una permuta, que consiste en la modificación de la sintaxis dentro de la gramática de la cultura, la posibilidad de extraer el mito de su futilidad para recobrar su fuerza a partir de ese vuelco al pasado, lugar de vértigo en el que el *Dasein* revitaliza su arrojo, particularmente, a un sistema-mundo-territorial-geográfico, es en otras palabras, un bosque de símbolos del que el *Dasein* nunca escapa.

VII. Conclusión: culto al gobernante y rescate historicista

De acuerdo con lo expuesto, este proyecto de investigación sugiere una reconfiguración de la interpretación hermenéutica historicista a partir de su puesta en praxis desde las prácticas artísticas contemporáneas. En definitiva y durante el transcurso de este texto, hemos comprobado la relevancia y trascendencia que tiene esta propuesta en los ámbitos culturales de la región de Aguascalientes y, por extensión, en otros lugares donde se puedan aplicar estos enfoques innovadores. La confluencia entre teoría y práctica, entre pasado y presente, ha enriquecido nuestra comprensión de la hermenéutica historicista y su aplicabilidad en el mundo artístico contemporáneo. Los criterios metodológicos que hemos seguido han arrojado luz sobre la manera en que estas prácticas artísticas se han nutrido de la teoría

política, histórica y artística de primer orden, demostrando su relevancia en la intersección de estos campos prácticos de las nuevas nomenclaturas investigativas. Así pues, podemos reiterar la riqueza de nuestro rescate anarqueológico con unas últimas reflexiones de nuestro relato.

Al reconfigurar la interpretación hermenéutica desde una perspectiva práctica, hemos subrayado la importancia de adaptar las teorías hermenéuticas a las necesidades cambiantes de las manifestaciones culturales contemporáneas. Al respecto, la anarqueología se sitúa como una práctica que pone en juego la libertad, actuando desde valores desiderativos imbricados necesariamente con la voluntad de rescate historicista; en este contexto, la libertad se relaciona con la autonomía respecto a los autoritarismos jerárquicos dentro de las propias representaciones históricas, narradas por y desde el Estado desde una extraña tautología de autoenunciamento, pronunciamiento y autorepresentación.

Lo que éste muestra y representa es el modo como se muestra y representa el gobernante, el hombre de estado, el héroe (...) *porque* el gobernante, el hombre de estado, el héroe tiene que mostrarse y representarse ante los suyos, porque tienen que representar, es por lo que el *cuadro* adquiere su propia realidad, Y sin embargo aquí se da un cambio de dirección. El protagonista mismo tiene que responder, cuando se muestra, a la expectativa que el cuadro le impone (...) La *representatio* del cuadro es un caso especial de la representación como un acontecimiento público.⁵²

Ese es el origen y el fin último de esta investigación, el rescate anarqueológico del rostro craquelado de José María Chávez no responde estrictamente al estudio específico de este destacado sujeto histórico, más bien, como diría Gadamer

⁵² Gadamer, H.G., Verdad y método, Ediciones Sígueme Salamanca, España, 2005, p.191

La interioridad de la persona, el santuario de la conciencia, no sólo no es asequible para el historiador. Al contrario, el objetivo al que tienden la simpatía y el amor no es en modo alguno ni el objetivo ni el objeto de su investigación. No tiene por qué querer entrar en los secretos de las personas individuales. Lo que él investiga no son los individuos como tales, sino lo que ellos significan en el movimiento de los poderes morales.⁵³

Sobre la base de lo antes planteado, podemos constatar dos cosas: 1) los individuos que hacen historia se demarcan únicamente como objeto de estudio para ampliar la gama de especificidad en torno a los acontecimientos históricos que se desprenden de ellos y 2) los poderes morales que dotan de movimiento a la historia, más bien pueden entenderse como poderes molares, que desde la lectura deleuziana, serían aquellas macroestructuras que dotan de singularidad y sentido a la vitalidad histórica. Podemos decir entonces que José María Chávez es la molécula, mientras que el siglo XIX y el Estado componen a eso referido como molar. Estos poderes molares son los que soportan la construcción del mundo histórico, más aún, aquel mundo histórico narrado por el Estado, es decir, la autoreferencia a la historia del gobierno.

Del sentido anarqueológico podemos rescatar no solo los residuos materiales que componen a esa arqueología del simulacro o al simulacro de la arqueología. Rescatamos más bien al pasado para situarlo en el presente, para analizar con detenimiento los modos en que la tradición se supedita a la historia, y viceversa. El historiador y el poeta, para Gadamer, comparten la rareza de “representar el elemento en el que viven como algo que está fuera de ellos”⁵⁴. En esta síntesis entre la hermenéutica y la anarqueología, encontramos una nueva comprensión de la relación dinámica entre pasado y presente. Este enfoque no solo nos

⁵³ *Ibidem*, p.271.

⁵⁴ *Ibidem*, p 269.

permite explorar las huellas del pasado, sino también reconocer cómo nuestro presente está impregnado de las narrativas históricas y cómo nuestras acciones en el presente influyen en la creación de nuevas narrativas históricas, “concediendo a cada época su propio derecho a existencia”⁵⁵, disparando al cenit del devenir historicista, a la par que el poeta yergue una punzada hacia el centro de su corazón. *Historia est magistra vitae*, donde el tejido de nuestros días se entrelaza con las sombras del ayer, y en esa danza etérea, forjamos nuestro destino en el crisol del tiempo.

VIII. Archivo para consulta

Numeración	Fotografía
1	
2	
3	

⁵⁵ *Ibidem*, p.256.

4	
5	
6	
7	

8	
9	
10	
11	

12	
13	
14	
15	

16	
17	
18	
19	

20	
21	
22	
23	

24	
25	

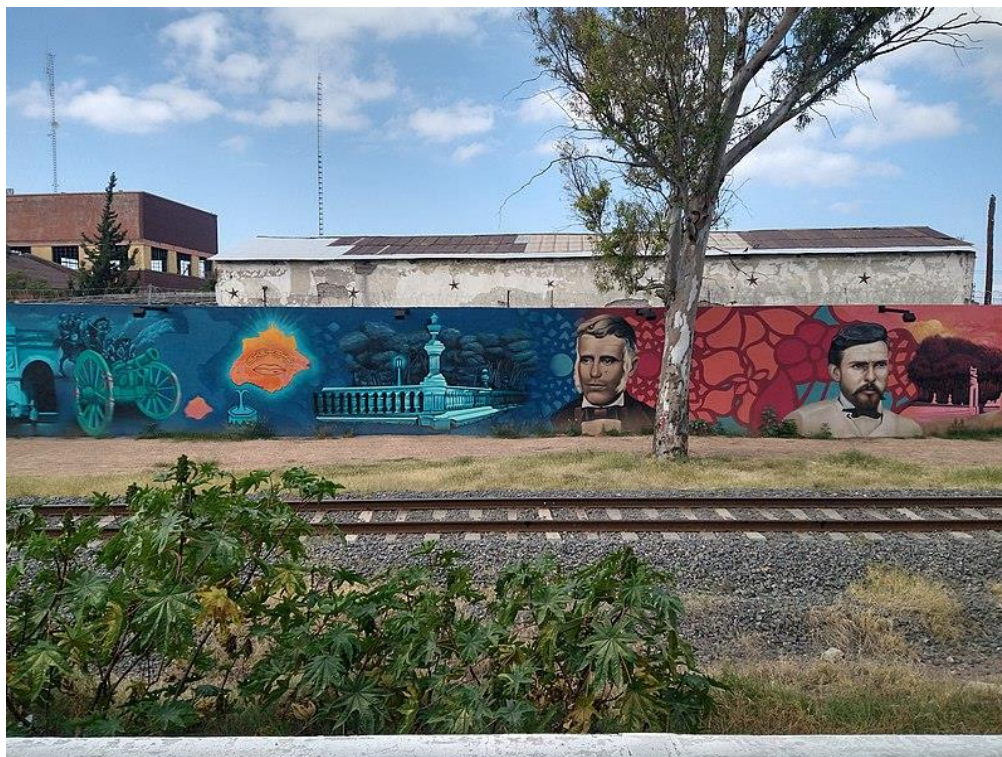


Imagen 1. Luis Alvaz, Fotografía del mural previo al derrumbe, Wikimedia Commons, 2021.



Imagen 2 Fotografía del mural posterior al derrumbe, 2023.



Imagen 3. Rostro de José María Chávez colapsado, 2023



Imagen 4. Rostro de José María Chávez recompuesto, 2023

Referencias Bibliográficas

Aguilar, M, citado por Cárdenes Guenel, A. *La historicidad y lingüisticidad: En torno al concepto de fusión de horizontes en la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad de Chile, 2020 p.16.

Arenas Fernández, J. *Introducción a la conservación del patrimonio y técnicas artísticas*, Ariel, Barcelona, 1999, p.160

Baudrillard J. *El crimen perfecto*, Anagrama, Barcelona, 2000.

Baudrillard, J. *La transparencia del mal*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.

Benedetti, M. *Inventario I*, Penguin Random House Grupo Editorial, México, 2008.

Benjamin, W. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, UACM, DF, 2008.

Catoggio, L. *El carácter ambiguo de la fusión de horizontes en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad Nacional del Mar de Plata, 2008, p.2

Deleuze, G. *Lógica del sentido*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

Deleuze, G, Guattari, F. *Rizoma*, Editorial Fontamara, México, 2009, p.36.

Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía de bolsillo*, Alianza Editorial, Madrid, 2018

Fernández Mallo, A. *Teoría general de la basura (cultura, apropiación, complejidad)*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018.

Fernández Melchor, A. *Juan Chávez y consecuencias por vías del sabotaje artístico-histórico-político cultural*, Universidad de las Artes, Aguascalientes, 2022-2023.

Foucault, M, *Las palabras y las cosas* Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

Foucault, M, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1998.

Gadamer, Hans.G, *Verdad y Método*, Ediciones Sígueme Salamanca, España, 1986.

Gómez, Víctor, *La ocupación franco-mexicana de la ciudad de Aguascalientes por las guerrillas El Gallo y Sierra Fría, diciembre de 1863*, Universidad de Guanajuato, 2022, disponible para consulta en <https://www.revistaoficio.ugto.mx/index.php/ROI/article/view/257/388%20el%2015%20de%20septiembre%20de%202023>.

H. Ayuntamiento de Aguascalientes". H. Ayuntamiento de Aguascalientes. Consultado el 22 de octubre de 2023. <https://www.ags.gob.mx/cont.aspx?p=14>.

Heidegger, M., J. *El ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p.424

Kristeva, J. *Poderes de la perversión*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2006.

Lara Arzate, Jaime. "Del grito en los muros: Unos murales urbanos en Aguascalientes". LJA, 13 de junio de 2023, disponible para consulta en <https://www.lja.mx/2023/06/del-grito-en-los-muros-unos-murales-urbanos-en-aguascalientes/>

Lewitt, S. *Escritos*, Alias, México, 2019,

Marx, K. *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Siglo XXI Editores, Madrid, 2023.

Paucar, L. Nietzsche, Fredrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva)*, Universidad Nacional de Colombia, 2004 disponible para consulta en https://www.academia.edu/24985653/CUADRO_RESUMEN_NIETZSCHE_SOBRE_LA_UTILIDAD_Y_EL_PREJUICIO_DE_LA_HISTORIA_PARA_LA_VIDA_2_INTEMPESTIVA

Pittaluga, R. *En torno a los sentidos de "pasarle a la historia el cepillo a contrapelo"*, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2010.

Pérez-Juez Gil, A. *Gestión del patrimonio arqueológico*, Ariel, Barcelona, 2010

Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

Reyes Sahagún, Carlos. "La historia de Aguascalientes en un mural/ imágenes de Aguascalientes". LJA, 20 de julio de 2020, disponible para consulta en <https://www.lja.mx/2020/07/la-historia-de-aguascalientes-en-un-mural-imagenes-de-aguascalientes/>

Ricoeur, P. *Del texto a la acción*, Fondo de Cultura Económica, D.F., 2002

Sartre, J. *El ser y la nada*, Atalaya, Barcelona, 1993.

Tello, A, M. *El arte y la subversión del archivo*, Universidad Viña del Mar, 2015, p. 136, disponible para consulta en https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812015000200007&lng=es&nrm=iso&tlang=es

Vidal, C. *Invisibilidad de la pintura, una historia de Giotto a Bruce Nauman*, Brumaria, Madrid, 2018.

Villenga Fiengo, S. *Walter Benjamin o la historia a contrapelo*, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, 2003.

White, H. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p.173

Zavala, L. *La precisión de la incertidumbre: posmodernidad, vida cotidiana y escritura*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999.